

Los Refugiados del Modelo Agroexportador

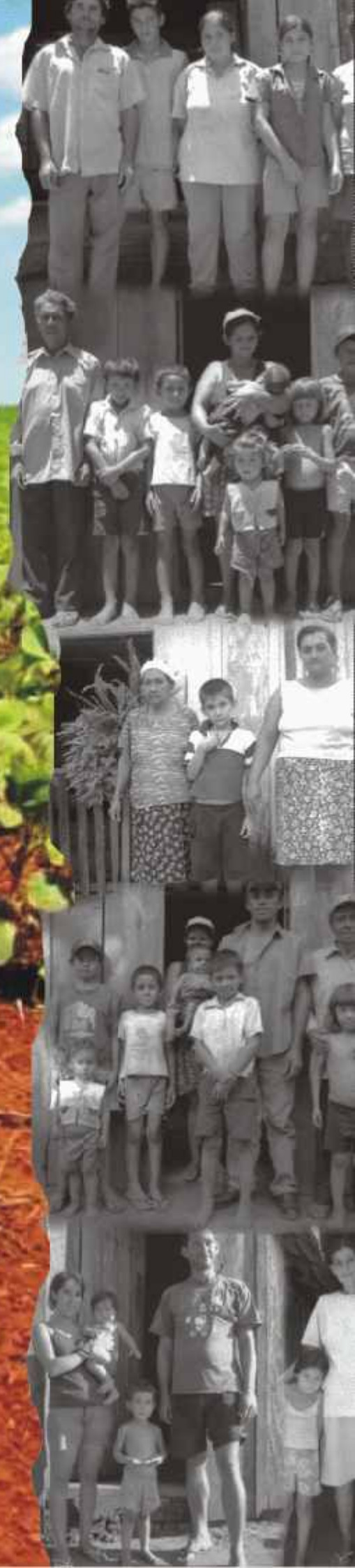
Impactos del monocultivo de soja en las
comunidades campesinas paraguayas

Versión Resumida

Tomás Palau
Daniel Cabello
An Maeyens
Javiera Rulli
Diego Segovia



investigaciones sociales



CONTENIDO

LOS REFUGIADOS DEL MODELO AGROEXPORTADOR

Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas

RESUMEN

1. Introducción.....	3
1.1 Características generales del Paraguay.....	3
1.2 Los orígenes del monocultivo de soja en el país.....	3
1.3 La expansión de la soja.....	4
2. Aspectos metodológicos del estudio.....	6
3. Condiciones de vida en las comunidades campesinas.....	8
3.1 Tierra y sustento de la familia campesina.....	8
3.2 La producción en la finca campesina.....	9
3.3 La entrada de la soja.....	10
3.4 Trabajo extra predial.....	13
3.5 Alquiler de la tierra.....	13
3.6 Venta de tierras.....	14
Caso de estudio: la comunidad de Parirí	15
3.7 Desaparición de las comunidades y destrucción del paisaje.....	16
3.8 Una economía que expulsa al campesino.....	17
4. Salud ambiental y humana.....	19
Caso de estudio: Diagnóstico de Salud Ambiental de Lote 8.....	23
5. Soja y violencia contra las comunidades campesinas.....	24
5.1 Ausencia del estado y desamparo de la población campesina.....	25
5.2 La importancia de la organización campesina para la cohesión comunitaria.....	25
6. Sobre el proceso de expulsión.....	26
6.1 Perfil del que deja la comunidad	26
6.2 Características de los flujos de la migración.....	27
6.3 Condiciones y dificultades del desplazado.....	29
7. Conclusión: Violación de los DESC como principal factor de expulsión rural.....	32
Bibliografía.....	33

© BASE Investigaciones Sociales

e-mail: baseis@baseis.org.py

teléfono: 595 21 451217

fax: 595 21 498306

www.baseis.org.py

Ayolas 807

baseis@baseis.org.py

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de Diakonia (Acción Ecueménica SUECA),

ICCO (Organización intereclesial para la cooperación y el desarrollo) y

ASEED (Action for Solidarity, Environment, Equality and Diversity) y

contó con la colaboración del Grupo de Reflexión Rural.

Asunción-Paraguay

Diseño de tapa y diagramación: Violeta Doldán Re

El resumen y el libro están en www.lasojamata.org

1. Introducción

1.1 Características generales del Paraguay

Este país está situado en el corazón del cono sur, tiene una superficie de 406.700 km². El río Paraguay, cruza de Norte a Sur su territorio, dividiéndolo en dos grandes regiones ecológicas: la occidental o Chaco representa el 61% del territorio nacional, en la que habita el 3% de la población y la región Oriental donde se ubica la mayoría de la población paraguaya, caracterizada por ser el corazón agrícola del país. Los mejores suelos para el cultivo en esta región se encuentran en los departamentos de Alto Paraná, Itapúa, Canindeyú, Amambay, San Pedro y Caaguazú. Originalmente esta región estaba cubierta por el Bosque Atlántico Paranaense.

Paraguay tiene una población aproximada de 6,7 millones de habitantes, además aproximadamente 1,2 millones que viven y trabajan en el extranjero. El país se situó en el puesto 136 en cuanto a Producto Interno Bruto (4.800 US\$) en el año 2006.

El 46,4% de la población paraguaya vive bajo la línea de pobreza y el 21% vive en la extrema pobreza (DGEEC, 2004), en el campo esta proporción es aún mayor. Debido a la migración, entre los años 1996 y 2002, la población rural disminuyó en un 6,3%, en 2002 (fecha del último censo) el 43,3% de la población estaba asentada en zonas rurales. De cada mil nuevos nacimientos de niños, 37 mueren al nacer y 31 de cada mil de los que sobreviven, no alcanzan la edad de 5 años.

1.2 Los orígenes del monocultivo de soja en el país

En el Paraguay el primer boom de la soja y de la agricultura farmer se da con el ingreso de brasileños a partir de fines de los '60, debido a los impactos de la modernización de la agricultura en los estados del sur de Brasil, en el marco de la revolución verde impulsada por la entonces dictadura militar, debido a lo cual muchos pequeños y medianos productores brasileños buscaron su suerte en las zonas limítrofes del Paraguay (Palau y Heikel, 1987). En estas zonas, varios grandes empresarios brasileños se apoderaron con métodos cuestionables de vastas extensiones de tierra donde contrataron mano de obra brasileña para el desmonte y la adaptación de la tierra a la agricultura extensiva de monocultivo de soja.

Con esta primera expansión de la agricultura farmer, colonias antiguas -pobladas por familias campesinas paraguayas, creadas por el Instituto de Bienestar Rural en décadas anteriores- y nuevas, son desalojadas y después ocupadas por colonos brasileños. Este periodo se caracteriza por la aparición de campesinos sintierra paraguayos y brasileños, que se limitan a ocupar precariamente la tierra hasta haberla desmontado de modo que sean aptas para las labores mecanizadas. La instalación de colonos brasileños favoreció tanto la geopolítica brasileña como la Doctrina de Seguridad Nacional¹ paraguaya, ya que de esta manera se logró romper la resistencia campesina y se cumplieron las metas de control social².

Mapa 1. Territorio paraguayo



Foto 1. El monocultivo de soja rodea las fincas remanentes, Itapúa



¹ Por aquellas épocas esta doctrina, impulsada en el Brasil por Goldbery de Couto e Silva tuvo amplia repercusión en la práctica política de Stroessner, quien había estudiado en el Colegio Militar en ese país.

² Esta es la principal razón que explica el modelo de asentamiento, caracterizado por ser una retícula cuadriculada, en donde cada calle parte de la ruta principal es trazada cada dos kilómetros internándose hacia izquierda y derecha, los lotes tenían 200 mts de frente y mil de fondo (20 has.). A la entrada de cada calle era ubicada una familia adicta políticamente al régimen que actuaba de informante sobre los movimientos en su zona.

A comienzos del nuevo milenio, se produce el segundo boom de la soja³, pero esta vez con semillas genéticamente modificadas introducidas ilegalmente al Paraguay de contrabando desde Argentina y Brasil. A partir del ciclo agrícola 1999/2000, la tasa de crecimiento anual de la superficie cultivada con soja aumenta a 170.000 has. en promedio. Ahora la infraestructura para la exportación está montada y controlada por grandes corporaciones proveedoras de insumos y dedicadas a la agroexportación. Como principales actores se pueden nombrar a Monsanto Syngenta, BASF, Bayer, Dow AgroSciences, Pioneer como proveedoras de agrotóxicos y Cargill, ADM y Dreyfus como los traders más importantes de granos y oleaginosas.

Sin disponibilidad de tierras fiscales en esta ocasión, la frontera de la soja se expande principalmente sobre tierras campesinas, sobre campos ganaderos reconvertidos y sobre lo que resta de monte. Los efectos ambientales se agravan por la desaparición de los últimos bolsones de bosque en la región Oriental, así como por el uso indiscriminado de potentes pesticidas. Los efectos sociales, del mismo modo, resultan dramáticos en un país que venía sufriendo un acelerado proceso de empobrecimiento y que ahora debe asistir a una expulsión masiva de familias campesinas de sus tierras.

Cultura Campesina vs Granjeros en Paraguay

La producción tradicional campesina difiere históricamente de la producción farmer, principalmente basada en el cultivo de rubros de renta a gran escala. La agricultura tradicional campesina del Paraguay, por el contrario, consiste en una producción diversificada a pequeña escala orientada a abastecer las necesidades de consumo de la familia y el mercado local. Tradicionalmente se practican cultivos mixtos de mandioca, maní, batata, maíz, zapallo y diferentes variedades de porotos y rubros de huerta. También se practica la fruticultura, generalmente se tiene bananas, guayabas, mangos, piñas entre otros. La mayor parte de la tierra se ara con bueyes y/o se carpe manualmente. Además se mantiene ganado diverso, en general vacas, chanchos, gallinas y patos. Tradicionalmente la selva era una fuente adicional de alimentos; recolección de frutos, caza, pesca y leña. La benevolencia del clima y la abundancia y fertilidad del paisaje subtropical silvestre-rural generó un patrón cultural de comunidades campesinas donde los pilares de la ética social eran la solidaridad, igualdad, reciprocidad, redistribución y no acumulación. Históricamente, el campesino se calificaba a sí mismo como *mboriaju rybata* (“pobre con barriga llena”).

En el lado opuesto, los brasileños y los asentamientos coloniales en Paraguay implementaron una agricultura mecanizada similar a la de los granjeros de EEUU o Canadá. Siguiendo las prácticas de la Revolución Verde y en la actualidad de la ingeniería genética, la producción consiste en cultivos de renta, donde ya no se cultivan alimentos sino materia prima orientada a la demanda en el mayor de los casos del mercado internacional. Las comunidades de farmers se caracterizan por ser sociedades altamente religiosas, estrictas, de carácter cerrado y fundamentadas en la ética protestante, donde la austeridad, el esfuerzo y el trabajo son los principales pilares morales.

En la actualidad el principal cultivo de los farmers es la soja transgénica, con un ciclo productivo de dos cosechas por año y rotación en invierno con abonos verdes. La producción se realiza en grandes extensiones y se prioriza el máximo uso de la superficie, por lo cual se desmontan los corredores verdes y los bosques ribereños. Este sistema de producción es altamente dependiente de capital para la compra de semillas, plaguicidas y uso de maquinaria petrodependiente. En este sistema, la eficiencia económica del cultivo también radica en la mínima necesidad de emplear trabajadores. Esta agricultura sustituye mano de obra por capital en forma de maquinaria e insumos químicos.

1.3 La expansión de la soja

Paraguay ha escalado en la última década al cuarto lugar entre los países exportadores de soja a nivel mundial y a la quinta posición en cuanto a producción mundial de soja, contribuyendo a la misma con un 2,2% del total. Queda detrás de Estados Unidos, Brasil, Argentina e India; esta situación es altamente significativa si se considera la superficie territorial con la del resto de los principales países productores.

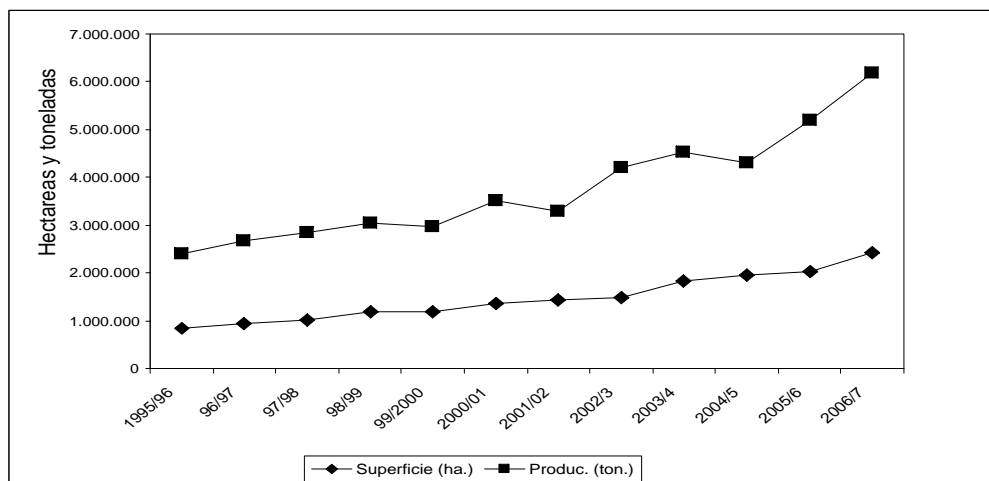
Durante el período 1995/96-2005/06 el avance de la frontera de la soja ha mantenido un promedio de 125 mil has/año y representa un crecimiento del 191%. En este período la superficie⁴ de monocultivos de soja creció aproximadamente 1.593.000 hectáreas. Una parte de esta superficie (aproximadamente la mitad) se presume, eran tierras ganaderas que han sido reconvertidas a la oleaginosa, la otra mitad eran tierras pertenecientes a familias campesinas que han sido apropiadas por venta, alquiler o desalojo.

3 En el año 2000 la Unión Europea prohibió el uso de harinas animales como forraje debido a la crisis de la “vaca loca”. Las proteínas necesarias para no tener que cuestionar el modelo de producción industrial de carne en la UE empezaron a ser sustituidas por la tarta de soja proveniente mayormente de los países del Mercosur.

4 Dado que el último censo agropecuario es de 1991, no es posible contar con información confiable.

Suponiendo que la mitad de ellas pertenecían a familias campesinas y que el tamaño promedio de los predios de estas familias haya sido de 7 has, la expulsión campesina –sólo por soja– alcanza a nueve mil familias por año. De continuar esta progresión hasta alcanzarse la cifra de cuatro millones de has⁵, es de esperar que en los próximos años la cantidad de familias campesinas expulsadas anualmente alcance el número de 143 mil, más de la mitad de las 280 mil fincas con menos de 20 has. registradas en el censo agropecuario de 1991.

Gráfico 1. Superficie cultiva y toneladas de producción de la soja en Paraguay



La producción de soja representa un valor superior al 38% del total producido por el sector agrícola y el 7% del PIB total del país y constituye el 37% del valor de los rubros de exportación del sector (Pedretti, 2006). Con la cosecha récord de la zafra 2006/07 de casi 6.2 millones de toneladas y la demanda creciente para la fabricación para biodiesel de aceite de soja desde la Unión Europea, se debe pronosticar un auge aún mayor de la expansión de dicho cultivo. La superficie cultivada con soja en la zafra de 2006/2007 muestra de nuevo un auge impresionante, alcanzando los 2.426.000 has, lo que significa un aumento de casi 400.000 has en comparación con la cosecha anterior.

Los principales departamentos en la producción de soja son Alto Paraná, Itapúa, Canindeyú y Caaguazú. Desde el 2003 la producción de soja ha crecido el 49% en todo el país, en los departamentos donde se expande la frontera de la soja el crecimiento ha llegado a 170% (74.475 ha en, San Pedro), 80% en Canindeyú (194.776 ha) y 68% en Caaguazú (194.776 ha). En la evolución del cultivo se puede observar como el boom del 2000 se dio inicialmente en los departamentos de Alto Paraná e Itapúa, y en los años siguientes en los de Caaguazú y Canindeyú.

Cuadro 1. Evolución del cultivo por departamento

Área de soja cultivadas (Has)										
	Zafra		Zafra		Aumento	Zafra*		Aumento	Aumento total	
Departamentos	2003-04	%	2004-05	%	2003-04	2005-06	%	2004-05	2003-06	%
Alto Paraná	584.396	39,1	674.460	36,1	90.064	722.602	32,4	48.142	138.206	24
Itapúa	328.982	22,0	455.000	24,3	126.018	465.013	20,9	10.013	136.031	41
Canindeyú	244.236	16,3	313.000	16,7	68.764	439.012	19,7	126.012	194.776	80
Caaguazú	150.572	10,1	150.000	8,0	-572	252.252	11,3	102.252	101.680	68
San Pedro	43.856	2,9	72.000	3,9	28.144	118.331	5,3	46.331	74.475	170
Caazapá	77.287	5,2	107.000	5,7	29.713	108.843	4,9	1.843	31.556	41
Amambay	49.983	3,3	65.000	3,5	15.017	87.432	3,9	22.432	37.449	75
Misiones	3.652	0,2	12.500	0,7	8.848	15.060	0,7	2.560	11.408	312
Concepción	6.993	0,5	15.000	0,8	8.007	9.791	0,4	-5.209	2.798	40
Guaira	4.353	0,3	6.000	0,3	1.647	9.143	0,4	3.143	4.790	110
Total	1.494.310	100,0	1.870.000	100,0	375.690	2.227.479	100,0	357.519	733.169	
Aumento anual (%)					20			16		49

* Capeco (<http://www.capeco.org.py>).

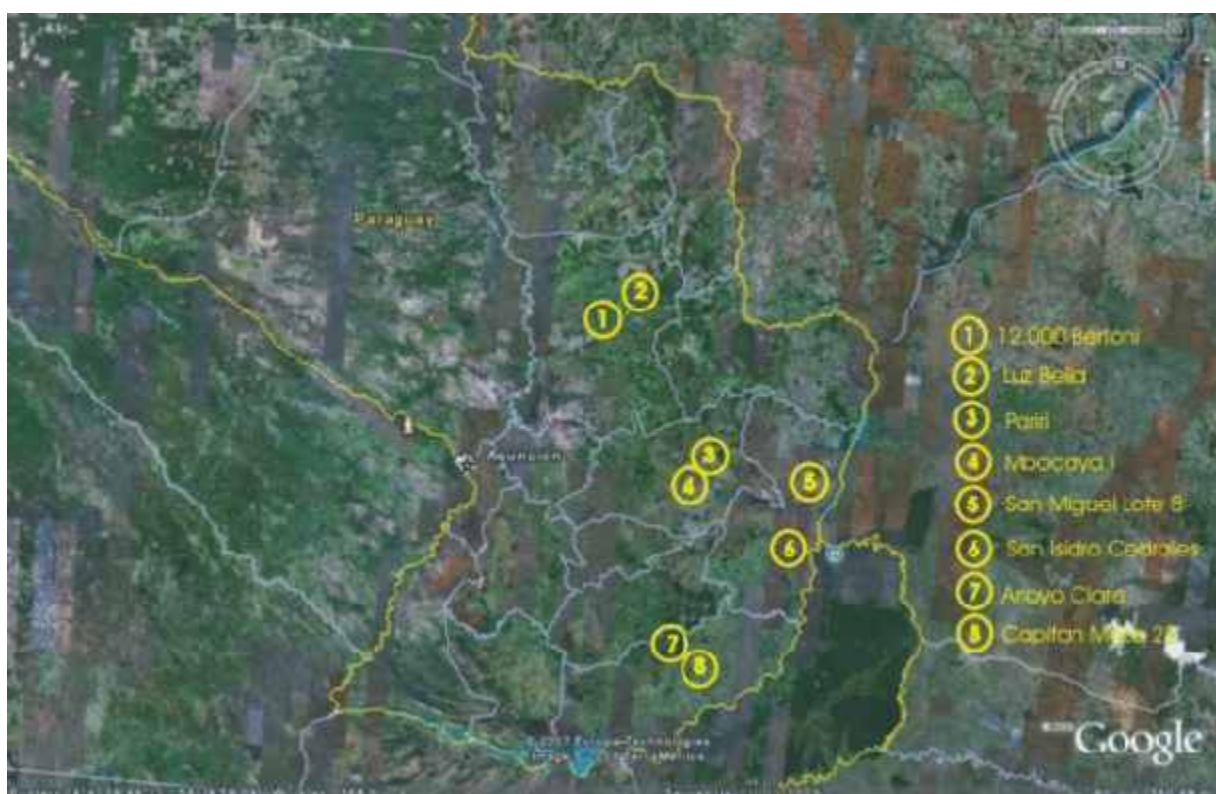
5 Tal como ha afirmado el entonces Presidente de la Cámara Paraguaya Exportadora de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), el Sr. Jure Junis.

2. Aspectos metodológicos del estudio

El objetivo general de este estudio es conocer las dinámicas del fenómeno expulsor y el impacto socioeconómico y cultural causado en las familias desplazadas por el avance del monocultivo de la soja en el país. Se pretende llegar a conocer cómo interactúan los distintos factores implicados en la expansión de la soja, cómo éstos impactan en la población campesina. Además, se busca definir sus características socioeconómicas y trayectoria de la migración con referencia a las perspectivas del impacto sobre pobreza/vulnerabilidad y género.

Asimismo, se intenta identificar los factores inmediatamente previos al desplazamiento que decidieron la emigración según tipo de familia desplazada y conocer los montos recibidos por la venta o alquileres de sus tierras y el uso dado a ese dinero, es otro de los objetivos específicos. Así como comparar las condiciones de vida (vigencia de DESCs) en los lugares de origen y destino migratorio, e identificar los cambios culturales en la forma de vida (vivencia del desarraigo de poblaciones campesinas de sus tierras).

Mapa 1. Paraguay y las comunidades estudiadas



Para la investigación se seleccionaron comunidades campesinas que han estado coexistiendo con cultivos de soja desde hace ya varias décadas (“antiguas”), y comunidades que han entrado en contacto con el monocultivo desde el ciclo agrícola 1999/2000 (“recientes”), ciclo desde el cual se introduce en forma masiva la soja transgénica y el herbicida Round-Up, lo que implica un aumento del uso general del paquete agroquímico de la siembra directa y la tecnología transgénica. Por otro lado, se seleccionaron comunidades con mayor y con menor presencia de organizaciones campesinas, partiendo del supuesto que aquellas con más base organizativa tienen mejores condiciones de resistir al avance de la soja.

Foto 2. Casa en el Bañado de Asunción, zona del Cateura, el basurero de la ciudad



Tabla 1. Comunidades de la muestra según tradición sojera y nivel de organización

	Comunidades “antiguas”	Comunidades “recientes”
Mayor presencia organizativa	Capitán Meza 28 (Itapúa) San Isidro (Alto Paraná)	San Miguel Lote 8 (Alto Paraná) Mbocaja’i (Caaguazú) Luz Bella (San Pedro)
Menor presencia organizativa	Parirí (Caaguazú) ⁶	Arroyo Claro (Itapúa) 12.000 Bertoni (San Pedro)

Se realizaron encuestas a migrantes residentes en cuatro ciudades del Paraguay (Área Metropolitana de Asunción, Caaguazú, Ciudad del Este y Encarnación) que ya habían sido expulsados por el modelo. La muestra de estas familias fue del tipo “bola de nieve”: se consultaron las familias campesinas de las comunidades visitadas si conocen el destino y la dirección de los vecinos que han migrado.

Los datos primarios obtenidos se basan en consultas realizadas a dos grupos de familias; aquellas que aún permanecen en sus comunidades rurales (144), y aquellas que ya debieron abandonar su tierra para afincarse en otros lugares, principalmente zonas urbanas (48). Además, se entrevistó a informantes calificados, aproximadamente diez personas por cada comunidad en las que se realizaron las encuestas, dos entrevistas a dirigentes de barrios en los cuales residen personas desplazadas y seis entrevistas a especialistas. El monitoreo a las comunidades y personas desplazadas se realizó en el periodo de octubre a diciembre del 2006. Las interrogantes que se busca responder el estudio, en consecuencia, se refieren a las familias aún residiendo en áreas rurales, a las familias ya desplazadas y a los informantes calificados.

Tabla 2. Características de las familias y la información cuantitativa y cualitativa

Muestra	Información cuantitativa	Información cualitativa
Familias residentes en asentamientos	Cuestionario con preguntas cerradas	
Familias ya desplazadas de zonas rurales	Cuestionario con preguntas cerradas	
Informantes calificados de las comunidades*		Entrevistas semi-estructuradas con representantes de varios sectores sociales
Otros informantes calificados**		Entrevistas abiertas sobre temáticas específicas

* Constituidos por funcionarios de la municipalidad, representantes de la iglesia, profesionales de centros de salud y educativos, dirigentes sociales de las comunidades en las que se realizaron las encuestas.

** Constituidos por dirigentes barriales, académicos y especialistas.

Tabla 3. Características generales de las comunidades estudiadas

Región	Comunidad	Nivel* soja	Población familias	Año ocupación	Superficie comunidad has.	Superficie lotes has.	Distancia soja (metros)
Alto Paraná	San Isidro	3	620 - 4000 ps	1989	3.530	10 - 20	rodea y dentro
Alto Paraná	Lote 8	3	42	1989	260	5	rodea y dentro
Itapúa	Capitán Meza	3	57	1972	500	10	rodea y dentro
Itapúa	Arroyo Claro	3	240	1992	1.500	5 - 10	rodea y dentro
Caaguazú	Parirí	3	39	1975	803	5-10	rodea y dentro
Caaguazú	Mbocaja’i	2	57	1970	600	10- 15	rodea y dentro
San Pedro	San Francisco, barrio Luz Bella	1	56	1973	2.000	20-50	2000
San Pedro	12000 Bertoni	1	58	1970	20	7	20

*Se ha caracterizado las comunidades con diferentes niveles de sojización. Se considera dentro de clasificación la dominación del monocultivo en la región, la cercanía del monocultivo a las granjas monitoreadas y la frecuencia de práctica de cultivo de soja en la comunidad. Esta clasificación se entenderá mejor al leer la descripción de las comunidades. Nivel alto = 3, nivel medio = 2, nivel bajo = 1.

6 En los últimos meses, los pobladores de Parirí empezaron a organizarse para enfrentar la expansión de la soja en su comunidad.

3. Condiciones de vida en las comunidades campesinas

En la investigación se ha profundizado significativamente en el análisis de las condiciones de vida y producción de las familias campesinas, de manera a comprender la complejidad de impactos que genera la expansión de la agricultura intensiva de soja.

3.1 Tierra y sustento de la familia campesina

El arraigo de la familia se fundamenta, en mayor grado, en el goce del derecho a mantener una identidad, que implica la posibilidad de conservar dignamente sus formas, costumbres y cultura propias, con la existencia de ciertas redes sociales, una organización colectiva, y un sistema productivo propio. La tenencia de la tierra es algo que va más allá de la mera titulación; es un concepto integral que se amplía hacia el ámbito de posesión real y apropiación del territorio, donde están implícitos la historia y el arraigo de la familia, así como su sistema de producción y situación socioeconómica, además del contexto socio ambiental y político en el que dicha tenencia se inserta.

Las encuestas a los pobladores demostraron que la tendencia general de formación de las comunidades es que las mismas se hayan originado a través de ocupaciones de sintierras⁷ y con el respaldo de organizaciones campesinas, por lo tanto, ha sido a través de procesos y luchas colectivas que se ha logrado legalizar los asentamientos. Se encontró que –del total de la tierra de las familias- el 33% no tiene título definitivo, o sea adolece de inseguridad jurídica. Notándose además que la inseguridad sobre la tierra aumenta cuanto más pequeño es el lote de la familia campesina. Se observa que las comunidades con mayores problemas en cuanto a tenencia de la tierra se ubican en Alto Paraná e Itapúa, Departamentos con una mayor y más antigua presencia de la soja, lo cual puede considerarse como un primer indicio de la repercusión que tiene la expansión de la soja sobre la tenencia de tierra en las comunidades campesinas. La falta de acceso a la tierra se muestra más severamente en la región de Itapúa, donde se dan los únicos casos de familias que tienen terreno sólo para sus casas y viven de changas.

Se observa una gran disparidad entre las comunidades estudiadas. Por un lado, en comunidades como Capitán Meza 28, San Miguel (Lote 8), Arroyo Claro y Parirí más de la mitad de las familias disponen sólo de 5 hectáreas o menos. De nuevo acá se observan las mismas marcadas diferencias encontradas anteriormente entre asentamientos y, en algunos casos, dentro de un mismo asentamiento. En comunidades como Mbocaja'i y Luz Bella más de un tercio de las familias encuestadas tienen en promedio, más de 3 has. por integrante. Por el contrario, en Capitán Meza 28, San Miguel (Lote 8) y Arroyo Claro, más de dos tercios de las familias tienen menos de una hectárea por integrante. En Capitán Meza 28 la situación de hacinamiento es particularmente alta; el 61% de las familias viven en lotes en los que la densidad es de menos de 0.5 has. por integrante de la familia.

Aunque en todas las comunidades en las que se trabajó aparece el factor de la insuficiencia de tenencia de tierra como el problema principal para la economía familiar campesina, no se encontró relación entre el tamaño de la tierra y la intención de migrar de los integrantes de la familia.

Sin embargo, los dirigentes coinciden en que la juventud es el grupo que más migra por que encuentra grandes obstáculos para obtener tierra, debido al aumento de los precios. Así los jóvenes campesinos tienen dos únicas posibilidades: migrar a la ciudad u ocupar nuevas tierras si quieren permanecer en el campo. Los lotes familiares son en su mayoría pequeños para alojar a las siguientes generaciones razón por la cual los jóvenes tienden a migrar estacionalmente según encuentren más oportunidades laborales.

Finalmente en las encuestas también surge la incertidumbre del doble significado de la titulación. En este sentido un dirigente campesino de San Isidro refuerza la visión de que la titulación no

Foto 3. Campo de mandioca en finca campesina



⁷ Existirían al momento unas 300 mil campesinos sin tierra en el país.

es la única respuesta a los problemas campesinos, argumentando que: “la titulación de la tierra no es un criterio de desarrollo, es apenas un criterio de comercio (...) la titulación más bien pasa por una cuestión de especulación, no es lo mismo que sirva de algo para el progreso campesino. Mi padre tiene como cincuenta años su título guardado y nunca le he visto a mi padre progresar por ese lado”.

3.2 La producción en la finca campesina

Las encuestas y entrevistas muestran que las familias campesinas tienen grandes dificultades tanto en la producción como en la comercialización de la misma. Algunos de los problemas mencionados en la producción de cultivos de renta son los bajos precios pagados, la degradación de los suelos y la ausencia de financiación y asistencia técnica para la diversificación productiva. Los planes de financiación y los actores detrás de estos acuerdos aparecen como una gran problemática para la economía de la familia campesina.

Los dirigentes campesinos destacan que desde el 2000 se ha acentuado un proceso de degradación y abandono de las prácticas de agricultura de subsistencia en las comunidades. Todas las familias mantienen cultivos para el autoconsumo, pero aún así, hay una diferencia significativa entre las familias según estos cultivos estén en primer o segundo plano frente a los cultivos de renta.

El Cuadro de abajo muestra la relación entre la cantidad de hectáreas dedicadas a la soja (de las 21 familias que se dedican a este cultivo) y la superficie dedicada a rubros de autoconsumo.

Cuadro 2. Has. destinadas para autoconsumo vs. has. destinadas para soja

		Has. autoconsumo (categorizada)			
		Hasta 1	De 1 a 3	Más de 3	Total
Has. soja (categorizada)	Hasta 1	2 50%	2 50%	-	4 19%
	De 1 a 3	5 62.5%	2 25%	1 12.5%	8 38.1%
	Más de 3	-	4 44.4%	5 55.6%	9 42.9%
	Total	7 33.3%	8 38.1%	6 28.6%	21 100%

Se observa que para el conjunto de las ocho comunidades, el promedio de tierra disponible es de 10.7 has. mientras que el promedio de tierra destinada a rubros de auto consumo es de 2.1 has. lo cual da un promedio de 19.6% del total de la tierra disponible dedicada a la manutención de la familia en cuanto a producción agrícola se refiere. Las familias campesinas destinan entre 3.600 y 4.600 m² por persona a rubros de autoconsumo. Esta relativa homogeneidad refleja un patrón relativamente inelástico de demanda de tierra por familia campesina para la subsistencia.

Como se trata de una muestra de familias campesinas, se encontró lo esperado; el principal y más difundido cultivo de renta es el algodón. No obstante, debe destacarse que la difusión de este rubro es baja. A nivel nacional existen unas 240 mil fincas con menos de 20 has. y hay 140 mil productores de algodón lo que supone un 58% de pequeños productores dedicados al cultivo de la fibra. En la muestra trabajada este porcentaje es sensiblemente inferior, debido probablemente a la importante cantidad de familias campesinas pertenecientes a organizaciones campesinas,

Foto 4. Planta de algodón



las cuales suelen ser particularmente reacias al cultivo del algodón⁸. Las entrevistas relacionan el abandono del algodón por presentar este cultivo precios bajos. Llama también la atención la baja cantidad relativa de productores campesinos que se dedican a la soja como rubro principal de renta, apenas un 8% de la muestra total. Los productores de soja están agrupados principalmente en las comunidades de Itapúa y Alto Paraná: Capitán Meza, Arroyo Claro, San Isidro y Lote 8.

Los problemas más mencionados por los campesinos en cuanto a su producción tienen que ver con el cambio climático. El 90,7% de la muestra indica que en la actualidad se da más sequía que antes. Al mismo tiempo un 28,1% cree que hay más lluvias, tormentas y vientos. El 64,1% dice que últimamente el calor es excesivo y el 7,7% que se dan fríos prolongados. En síntesis, los campesinos perciben un clima mucho más inestable, que varía entre períodos de sequías e inundaciones y temperaturas extremas. Al preguntárseles sobre el futuro de su chacra, el 16,5% expresó preocupación debido a la incertidumbre del clima.

Los bajos precios de los principales rubros de renta fue otro de los problemas mencionados con respecto a la producción. El 8,7% afirma que esto les impulsa a inclinar la balanza a favor de los productos de autoconsumo. Las razones principales del fracaso de los cultivos de soja en los últimos 3 años se deben a la falta de rendimiento de los monocultivos en la agricultura de pequeña escala y al endeudamiento consecutivo, con la imposibilidad de pagar las deudas anteriores y la imposibilidad de tener una nueva financiación. Tampoco, en general, se quiere volver al cultivo de algodón a causa de los bajos precios. Hay un sentimiento bastante generalizado de que la expansión de los monocultivos implicará la continuación de la degradación de su economía y se expresa un sentimiento de amenaza por el peligro de verse forzados a abandonar su comunidad. El 20,5% de los campesinos encuestados asegura que sus cultivos tuvieron menor productividad en los últimos años. Otros 3,9% tuvieron pérdidas con sus cultivos de soja y algodón. Las comunidades más afectadas por estos problemas son:

Cuadro3. Cambios productivos más importantes de los últimos años según comunidad

	Parirí	Mbocaja'i	San Isidro	San Miguel	Arroyo Claro	Capitán Meza	Bertoni	Luz Bella	Total
Los cultivos tienen menor productividad	4 23.5 %	5 29.4%	1 6.3%	3 18.8%	5 33.3%	4 22.2%	3 25.0%	1 6.3%	26 20.5%
Se planta + para auto consumo/ precios bajos	1 5.9%	1 5.9%	1 6.3%	3 18.8%	-	1 5.6%	2 16.7%	2 12.5%	11 8.7%
Muchas pérdidas en cultivos de algodón y soja	-	1 5.9%	1 6.3%	1 6.3%	1 6.7%	1 5.6%	-	-	5 3.9%
No mencionan ninguno de estos 3 cambios	12 70.6%	10 58.8%	13 81.3%	9 56.3%	9 60.0%	12 66.7%	7 58.3%	13 81.3%	85 66.9%
Total	17	17	16	16	15	18	12	16	127

Si se divide el ingreso promedio total de las familias consideradas en la muestra según sus distintas fuentes, se obtienen los resultados siguientes: el 39% corresponde a los cultivos de renta; el 22% al trabajo extrapredial; el 17% a la venta de animales; el 9% al alquiler de tierras; el 8% a las remesas y el 5% a la venta de derivados. El ingreso promedio de la familia campesina por la venta de sus cultivos de renta es de casi tres millones de guaraníes por año. Este valor, sin embargo, oculta las grandes diferencias que existen entre familias. La comercialización de productos caseros o derivados de animales es otra fuente de ingresos para el 22,2% de la muestra considerada. El valor medio anual que obtienen por su venta es de casi un millón y medio de guaraníes.

3.3 La entrada de la soja

"Los pequeños productores caen en la política de la producción agroexportadora. Entonces plantan soja, solicitan el crédito, la empresa le da el crédito, todos los insumos, la semilla, plantan. No le sale bien la soja y quedan con una deuda muy alta. Ahora no pueden pagar su deuda porque no le sale bien la producción, entonces viene la gente del silo y les dice vamos a refinanciar la deuda de ustedes y nosotros los propietarios del silo vamos a ser la garantía. Luego si los productores no van a poder pagar, los silos les pagan las deudas y quitan las tierras a los pequeños productores. O sea que todos aquellos que están con esa política corren el riesgo de perder su tierra". Dirigente de Alto Paraná

Foto 5. Horno para hacer chipas en finca campesina



⁸ Las organizaciones campesinas que participaron en este estudio son más proclives a fomentar los cultivos para el autoconsumo. Sin embargo, este no es la tendencia general de todas las organizaciones campesinas en el Paraguay.

Con respecto a la introducción del cultivo de la soja puede apreciarse que, a pesar de que la entrada ha sido paulatina en las diversas regiones, las entrevistas mostraron que el crecimiento de los mismos se dio simultáneamente en las mismas generando un fuerte impacto tanto en el ámbito productivo como el psicológico de los campesinos.

Cuadro 4. Período en el que se inicia el cultivo de soja por comunidad

Localidad	Fincas que actualmente plantan soja. Período en que empezaron a cultivar			
	1961 -1978	1992 -1998	2000 - 2006	Total
Parirí	-	1	1	2
Mbocaja'i	-	-	2	2
San Isidro	-	1	2	3
San Miguel	-	-	4	4
Arroyo Claro	-	5	3	8
Capitán Meza	4	1	6	11
Total	4	8	18	30

Los dirigentes alegan que la soja conlleva empobrecimiento y degradación a corto plazo de la familia campesina. Se encontró que cuando las familias campesinas empiezan a cultivar soja, la tendencia es que ésta desplace a los rubros de autoconsumo, haciéndose estas familias más dependientes de los factores de mercado que no controla.

Los entrevistados concuerdan que la soja es un cultivo que requiere mucho capital y el pequeño productor se perjudica a largo plazo. Los costos de implementar el monocultivo mecanizado de soja con los insumos requeridos son demasiado altos para la agricultura familiar y debilita las pautas de cohesión familiar por que a largo plazo se rompe la autosuficiencia agrícola y se tiende a buscar trabajo extrapredial o migrar temporalmente. Este fenómeno no ocurre con las familias algodoneras, entre otras cosas por el alto requerimiento de mano de obra del rubro lo cual determina un límite de superficie de cultivo, lo cual favorece el mantenimiento de rubros de autoconsumo.

Cuadro 5. Proporción de has. destinadas a la soja y al autoconsumo según comunidad

Localidad	Autoconsumo /Soja	Autoconsumo /Algodón
Parirí	0,05	1,41
Mbocaja'i	0,40	1,58
San Isidro	0,83	3,20
San Miguel (Lote 8)	0,95	2,33
Arroyo Claro	0,62	2,20
Capitán Meza 28	0,76	2,79
12000 Bertoni	-	2,78
Luz Bella	-	1,40
Total	0,70	2,12

Asimismo, en la muestra se registró que el 65,5% de los sojeros y algodoneros solicitó algún crédito lo hicieron a un banco público, banco o financiera privada. Con menor frecuencia (34,5%) acudieron a un amigo, familiar o conocido. Una proporción similar se da entre aquellos que solicitaron créditos para otros cultivos, aunque, en proporción, éstos son muchos menos. En las encuestas el monocultivo de soja se reveló como el cultivo que más deuda conlleva; del total de las personas que tienen deudas del grupo de encuestados, el 23,7% corresponde al cultivo de soja. Asimismo, de las 30 personas en las encuestas que en algún momento cultivaron soja, la mitad están actualmente endeudada, mientras que en el sector del algodón solo están endeudados el 15,8%.

Cuadro 6. Cultivo para el que obtuvo crédito

Cultivo	%
Soja	23,7
Algodón	39,5
Sésamo	7,9
Otros	23,7
Consumo	5,3

El mayor número de productores endeudados se encuentran en las comunidades de las zonas dominadas por el cultivo de soja y que también son las zonas con mayor número de campesinos sojeros según la encuesta. El monto que se debe varía mucho de caso a caso. El monto que se debe varía mucho de caso a caso, pero en el 75% de los casos las deudas ascienden a los 9 millones de guaraníes (1.800 US\$).

Cuadro 7. Monto promedio de endeudamiento y cantidad de productores endeudados por localidad

Departamento	Localidad	Productores endeudados	Media	Desviación estándar
Itapúa	Arroyo Claro	8	2.771.875	2.000.268
Caaguazú	Parirí	6	4.475.000	3.760.818
Caaguazú	Mbocaja'i	4	4.001.500	6.008.018
Alto Paraná	San Isidro	4	3.675.000	2.534.265
Itapúa	Capitán Meza 28	3	7.200.000	11.089.189
San Pedro	12.000 Bertoni	3	833.333	404.145
Alto Paraná	San Miguel - Lote 8	2	4.100.000	3.394.113
San Pedro	Luz Bella	2	3.350.000	2.333.452
Total		32	3.710.344	4.259.109

Las entrevistas develan que muchos créditos se dan en gran parte en forma de insumos para la producción por lo cual se crea una dependencia hacia estos productos. Un dirigente de San Isidro afirma que *“el crédito se da en parte en metálico, por ejemplo, si un productor obtiene un crédito de 2 millones, en metálico se le da 500 mil, y lo restante se le entrega semillas y agrotóxicos. Pero después hay que devolver en metálico todo el monto más el interés. Esto no es un crédito, es más insumo y plata para producir los que el silo quiere”*. En la mayoría de los casos, los insumos que se otorgan tienen precios más caros de lo que se vende en el mercado. *“Los productores grandes retiran insumos para 2000 has, pero cultivan solamente 1000 ha. El resto venden con un costo aumentado a los pequeños productores. Los pequeños productores entregan a los brasileros la cosecha con menos costo que se paga en el silo. Y cuando viene por ejemplo la sequía, los brasileros tienen seguros por la superficie de 2000 has. y los campesinos pierden todo, no tienen el seguro por eso”*, informa un dirigente nacional.

El fácil acceso a financiamiento para la soja parece ser uno de los principales factores que provoca el inicio de este cultivo por los campesinos. Al mismo tiempo, los entrevistados se quejan que tanto el financiamiento público como privado va solamente dirigido al cultivo de monocultivos, específicamente para la soja o el algodón.

La sequía de los años 2003-2006 ha causado que una gran mayoría de campesinos sojeros han quedado con deudas acumuladas en diversas instituciones⁹. La situación de los campesinos que han accedido a créditos pareciera ir en continuo deterioro. Un dirigente de Alto Paraná denuncia la actuación de las financieras privadas como una *“forma de especular con el dinero, normalmente la mayoría de los silos, gente de los entes privados se van junto al pequeño productor que tiene la tierra en forma individual, se van y le hacen crédito, saben bien que no le va a cubrir, le solicitan como garantía su tierra, entonces un año después ya le quitan su tierra, el único interés es quitarle la tierra”*. Los dirigentes de San Isidro estiman que debido a las 140 familias con deudas en la comunidad en los próximos dos años se pueden llegar a perder 1500 hectáreas. Según ellos, se registra una alta tasa de pérdida de tierras por embargos. Comentan que la mayoría de los dueños de los silos de la localidad tienen tierra que fueron expropiadas a los pequeños productores *“por que estos tuvieron que vender incluso para pagar sus deudas, y posteriormente migraron.”*

Caso de estudio: Secuencia del endeudamiento en Arroyo Claro

El testimonio del presidente de la comisión vecinal de Arroyo Claro ilustra claramente la dinámica de endeudamiento en el cultivo de la soja. Esta persona estima que en la actualidad la mayoría de las familias en la comunidad tienen deudas con diversas instituciones financieras. Esta comunidad sufrió la sequía 3 años, consecuentemente, el rendimiento de la producción disminuyó drásticamente, se menciona un promedio de rendimiento de soja de 0,5 a 1 tonelada/ha. Esto provocó que la economía de las familias empeoró drásticamente.

Según el poblador, tradicionalmente la producción se financiaba sólo con en el Crédito Agrícola de Habilitación, la entidad gubernamental que trabaja con los campesinos. Pero cuando en el primer año de la sequía la cosecha de soja fracasó, la población no pudo pagar las deudas adquiridas. Ese año la sequía también afectó a la cosecha del algodón y las familias algodonerías también quedaron con la cuenta del Crédito Agrícola sin saldar. En el siguiente año los silos asistieron a la gente. Por ejemplo CARGILL, ADM, entre otras otorgaron créditos a los productores de soja. Así la deuda que tenían con el Crédito Agrícola quedó como cuenta pasiva. En ese año también fracasó la cosecha de soja y los productores no pudieron pagar sus cuentas. En el tercer año, llegó una nueva institución financiera a las comunidades, en el caso de Arroyo Claro se trató de INTERFISA, esta financiera les otorgó fácilmente crédito a los campesinos, pero por tercera vez la cosecha de la soja fracasó y las cuentas no pudieron ser pagadas. El trato con estas financieras privadas en general se hace vía acopiador que actúa como garante, sobre todo en los casos que los campesinos no tienen la titulación completa de su tierra y no califican para solicitar un crédito.

⁹ En la cosecha del 2006 se perdieron en total 1.900.000 toneladas de las 5,5 millones de toneladas previstas para la zafra. Se inutilizaron por completo, alrededor de 1 millón de has. ha de cultivo de soja tempranera, es decir, el 55% de la superficie sembrada. La Nación, suplemento Campo, 27-03-2006

3.4 Trabajo extra predial

“La tecnología del cultivo de soja mecanizada no genera empleo de mano de obra. Una única persona puede encargarse de 500 hectáreas, y su salario podría alcanzar un máximo de 1.500.000 guaraníes. En algunos casos los peones son paraguayos, porque al productor le conviene tener buena relación con la comunidad, pero en la mayoría de los casos, los productores brasileños traen su mano de obra del Brasil, y les pagan salarios mínimos para la sobrevivencia. Anteriormente, en los años 90, el cultivo de la soja empleaba mayores cantidades de mano de obra. El productor generaba una fuente de ingreso, le daba trabajo al vecino, al amigo, al hijo, pero ahora con el avance tecnológico que se ha desarrollado, ese proceso de trabajo que anteriormente había ha finalizado. Dirigente de Alto Paraná

En todas las zonas visitadas se observó que frente al bajo rendimiento de la producción en la finca campesina se tiende a buscar empleo extrapredial para reforzar los ingresos, 41% de los encuestados realizó trabajos fuera de su finca el último año. En las zonas sojeras, Alto Paraná e Itapúa se registra la menor oferta de empleo. La implementación del paquete tecnológico de las semillas de soja transgénica y la mecanización de los monocultivos ha implicado una reducción muy drástica en la oferta de empleo en las regiones más sojeras. De las familias encuestadas, el 25,7% tiene algún miembro que ha trabajado con los sojeros. En general, los hombres pueden acceder a trabajos temporales en el silo o en la fumigación.

Cuadro 8. Comportamiento de la oferta de trabajo desde el ingreso de la soja según localidad

Comportamiento de la oferta de trabajo desde el ingreso de la soja	Localidad donde se realizó la encuesta									
	Parirí	Mbocaja'i	San Isidro	San Miguel	Arroyo Claro	Capitán Meza	12000 Bertoni	Luz Bella	Total	
Creció	1 5.9%	3 17.6%	- -	1 5.6%	4 26.7%	1 6.3%	1 7.1%	3 18.8%	14 10.7%	
No varió	3 17.6%	6 35.3%	2 11.1%	2 11.1%	2 13.3%	- -	3 21.4%	9 56.3%	27 20.6%	
Disminuyó	13 76.5%	8 47.1%	16 88.9%	15 83.3%	9 60.0%	15 93.8%	10 71.4%	4 25.0%	90 68.7%	
Total	17 13.0%	17 13.0%	18 13.7%	18 13.7%	15 11.5%	16 12.2%	14 10.7%	16 12.2%	131 100.0%	

Los silos sólo dan empleo en determinados meses, entre diciembre y marzo cuando se cosecha la soja para lo que se emplea mano de obra. En el silo no emplean trabajadores mayores de 30 años, ya que solamente requieren jóvenes con buena condición física para cargar y realizar el trabajo rápidamente. Un dirigente joven de Lote 8 lo define como *“una explotación directa de los jóvenes”*. En la comunidad de Parirí, en Caaguazú, en la temporada alta llegan a trabajar 22 jóvenes de la comunidad en los silos del pueblo de Toledo. El trabajo es muy agotador; el promedio de descarga es de 1000 toneladas al día y la jornada laboral es por lo menos de 10 horas diarias. Las tareas incluyen descargar, seleccionar los granos, y alimentar los hornos para el secado. Las condiciones de salud son deficientes una gran parte de los trabajadores presentan problemas respiratorios, debido al polvillo y los agrotóxicos de los granos. La paga es de 30 mil guaraníes diarios. En los trabajos de fumigaciones tampoco se les otorga equipamiento de protección.

3.5 Alquiler de la tierra

Otra forma de generar ingresos económicos en la zona de dominancia de la soja es a través del alquiler de la tierra para que otros produzcan soja. Este fenómeno se muestra en el estudio como una práctica que sólo es habitual en el sector sojero y responde al bajo rendimiento y la falta de competitividad de la producción campesina. El campesino alquila cuando ya no confía en su propia capacidad de producción, cuando los costos de insumos le superan y/o está con un alto nivel de endeudamiento. En general, se alquila a personas de fuera de la comunidad y en la mayoría de los casos a extranjeros. El 11,9% de las familias de la muestra se encuentra alquilando parte de sus tierras a otros productores para el aprovechamiento de las mismas. El precio promedio del alquiler de la hectárea es de aproximadamente 700.000 guaraníes por año (137 USD), varía de una comunidad a otra. El compromiso de alquiler es por lo general de un año, aunque va desde un ciclo agrícola hasta 5 años.

En el Departamento de Caaguazú la mayoría de los que alquilan tierra dentro de la comunidad son brasileños. En las dos comunidades de Alto Paraná, dadas las reglas que impuso la organización de no permitir la venta o alquiler de tierras a extranjeros, el alquiler es a paraguayos. El 100% de los brasileños que alquilan tierras son productores extensivos. Los campesinos que alquilan sus tierras por lo general disponen de una mayor cantidad de tierra que la mayoría de sus vecinos. En la muestra, el 97% de los que disponen de menos de 5 hectáreas no alquila tierras, mientras que sólo el 64,3% de quienes disponen de más de 20 hectáreas no lo hace.

Tabla 4. Superficie alquilada aproximada sobre total de superficie de la comunidad según Departamento

Departamento	Comunidad	Superficie en alquiler (en has.)	Superficie de la comunidad	Porcentajes estimados
Caaguazú	Mbocaja'i	150 -200	1800	10
	Parirí	150	850	15
Alto Paraná	San Isidro	500	3530	14
	San Miguel Lote 8	100 -110	260	60
Itapúa	Capitán Meza 28	100	5000	2
	Arroyo Claro	300 -600	2000	20 -30
San Pedro	San Francisco (Luz Bella)	0	2000	-
	12000 Bertoni	0	1000	-

*La información de este cuadro son estimaciones dadas por los dirigentes campesinos de las comunidades de la muestra.

Las principales razones del arriendo de tierra para producir soja, parecen ser principalmente el endeudamiento y/o la necesidad de ingresos económicos y la poca perspectiva de lograr suficiente rendimiento con la propia producción. En este sentido, alquilar asegura un ingreso una vez al año y resulta un último recurso para una entrada ingresos para emergencias familiares, pero no llega nunca a cubrir los gastos totales de las necesidades de la familia. Con el alquiler de las tierras, cambia drásticamente la situación de la familia, la dependencia económica no se puede solucionar en la localidad debido a la falta general de oferta de empleos. El empobrecimiento que genera el alquiler de tierras se manifiesta en la tendencia a migrar, entre las familias que no tienen ningún miembro que migró alquilan tierras solamente el 6,9%, mientras que de aquellas con miembros emigrados el 19,6% alquilan tierras.

A largo plazo alquilar la tierra resulta en el empobrecimiento por que implica incapacidad de abastecer la alimentación de la familia e indirectamente causa el desmembramiento de la estructura familiar ya que algunos de los miembros deben buscar trabajo y migrar. En una situación de endeudamiento con el acopiador, éste puede exigir alquilar la tierra por un lapso de varios años hasta saldar las cuentas.

El principal problema social vinculado al alquiler (y la venta de la tierra) es la ruptura de la dinámica comunitaria de la agricultura familiar. Alquilar para soja supone que el paquete de insumos de la agricultura *farmer* entra en la comunidad y rompe los lazos comunitarios. El problema más directo de alquilar es generalmente la contaminación a las fincas aledañas. Alquilar a extranjeros, según las organizaciones campesinas, es el factor principal que genera violencia y tensión en la comunidad, tanto por su afán especulativo de la tierra como porque es muy difícil dialogar con los productores *farmer* en relación a temas referidos a la fumigación indiscriminada.

Debido a la sequía que afectó entre 2003 y 2006 al país, los campesinos dedicados a la soja y algodón estaban, al momento de la consulta, fuertemente endeudados, sobre todo con soja ya que es el cultivo que más capital requiere. Hay una tendencia de volver a cultivar para el autoconsumo después del fallo en la producción durante los 3 años de sequía. Esta tendencia puede haberse revertido en la cosecha 2006/7 debido a la buena temporada. Sin embargo, un obstáculo para volver a cultivar soja es la acumulación de deudas sin pagar de muchas familias, por ello, la posibilidad que les queda es alquilar la tierra por un porcentaje de la cosecha.

3.6 Venta de tierras

“Los brasileños compran una pequeña parcela, compra al otro y un tercero que está en medio ya no puede resistir, porque se le vienen con venenos (...) al final termina vendiendo sus tierras asediado por los tóxicos”. Dirigente campesino de Caaguazú

La experiencia del boom de la soja que ocurrió alrededor del año 2000 en las comunidades se dio también en gran escala a través de la venta de tierras para los monocultivos y la migración de campesinos. Los brasileños, por lo general, entran en las comunidades alquilando y comprando tierras, en gran parte derecheras de 10, 15 o 20 has. La acelerada expansión de este fenómeno puede generar un efecto psicológico de inseguridad y abandono en los campesinos que termina retroalimentando el proceso de la pérdida de dominio territorial de las comunidades.

Cuadro 8. Migración por venta de tierras por comunidad

Comunidad	Familiares que vendieron tierras para cultivos de soja		
	Si	No	Total
Parirí	11 61.1 %	7 39.9 %	18 13.3 %
Mbocaja'i	4 23.5 %	13 76.5 %	17 12.6 %
San Isidro	8 47.1 %	9 52.9 %	17 12.6 %
San Miguel (Lote 8)	3 16.7 %	15 83.3 %	18 13.3 %
Arroyo Claro	7 41.2 %	10 58.8 %	17 12.6 %
Capitán Meza 28	7 41.2 %	10 58.8 %	17 12.6 %
12000 Bertoni	- -	14 100.0 %	14 10.4 %
Luz Bella	1 5.9 %	16 94.1 %	17 12.6 %
Total	41 30.4 %	94 69.6 %	135 100.0 %

Coincidentemente con otros datos ya expuestos, los departamentos de Alto Paraná, Caaguazú e Itapúa son aquellos con las mayores niveles de venta de tierra campesina y desaparición de comunidades. Los entrevistados relatan que la mayor parte de las transferencias se han realizado a través de derecheras de tierras públicas del programa de colonización del IBR a productores principalmente extranjeros (brasileros, japoneses y descendientes de alemanes). Un dirigente de Alto Paraná explica: *“El campesino con el aislamiento en que se encuentra, la falta de atención, la extrema pobreza. Allí (los sojeros) vienen y los ponen entre la espada y la pared (a los campesinos) con 10 millones por hectárea y así se despojan de sus tierras. Entonces el campesino se va con esa cantidad de plata (...) una cantidad que nunca ha visto en su vida.”*

Caso de estudio: la comunidad de Parirí

Esta comunidad se inició a fines de la década de los 60, llegó a tener una población de 130 familias a fines de los años 80, pero en la actualidad consta de tan sólo 39 debido a la venta de tierras. La mayoría de los pobladores tiene un campo de soja por lo menos a un lado de su vivienda dado que los productores de soja no solamente están cultivando en tierras compradas, algunos con títulos y otros solamente con derecheras, pero también en parcelas que les alquilan de los pobladores de la comunidad. Irónicamente, gran parte de las familias ha alquilado sus tierras para el cultivo de soja para poder acceder a capital con el cual poder adquirir los títulos de sus tierras, pagar estudios o el dinero necesario para migrar al extranjero. Los productores sojeros les han prestado dinero para pagar la titulación a cambio de usar sus tierras por un lapso de varios años.

La superficie de la comunidad es de 803 has. Esta superficie está dividida en 65 lotes de los cuales 39 fueron en su integridad vendidos a brasileros sumando una superficie de 461 has. En los 24 lotes restantes que representan una superficie de aproximadamente 200 has., la mitad de esta superficie esta alquilada para cultivar soja.

En total la soja cubre aproximadamente 592 has., el 74% de la superficie de esta comunidad, de las cuales 57% de la superficie ha sido vendida. De las 39 familias, aproximadamente 10 familias viven en lotes prestados por familiares sin acceso a una parcela para cultivar, 19 familias producen algodón en aproximadamente 30 has, con parcelas de 1 a 3 has. y sólo 3 familias producen soja en una superficie de 30 has.

Esta situación viene siendo denunciada desde el 2004 por la comisión vecinal de la comunidad que ha presentado diversas denuncias al INDERT solicitando primeramente la cancelación del proceso de titulación de los inmuebles en manos de brasileros y exigen una auditoria de la posesión de la tierra. La organización aspira a la reapropiación de 400 has. de tierras públicas malversadas. Según esta comisión, la mayor parte de los títulos se han expedido de forma irregular y han sido gestionados por los agentes distritales del INDERT¹⁰.

¹⁰ En febrero de 2007 un grupo de jóvenes sin tierra, tanto de la comunidad y otros del distrito, con el apoyo de la comisión vecinal y la organización campesina local, decidieron recuperar un lote de 14 has. que estaba registrado como un lote publico destinado al programa de recolonización pero que se hallaba en manos de un productor brasilerero. Esta acción logró frenar la inminente titulación irregular de este lote.

Mapa 11. Situación de los lotes de la comunidad de Parirí.



*Los resultados son fruto de un monitoreo hecho en colaboración con la comisión vecinal en base de un mapa de monitoreo del INDERT.

3.7 Desaparición de las comunidades y destrucción del paisaje

En general en todas las comunidades se ha registrado -con la expansión de la soja- un cambio fundamental del paisaje. Éste entendido como la destrucción o fragmentación del ecosistema silvestre y rural que previamente rodeaba la comunidad. La investigación indica que la destrucción del paisaje influye profundamente en el bienestar y la dinámica de la comunidad campesina. Se registra tanto la deforestación masiva provocada por la expansión de los monocultivos como la desaparición de comunidades campesinas y aislamiento de las remanentes. Todos estos factores son determinantes para el sentido de arraigo y perspectiva de futuro para los residentes en las comunidades campesinas. Las entrevistas develan que los campesinos que residen en las últimas zonas campesinas tienen la sensación de estar constantemente amenazados y condenados a la desaparición.

Los entrevistados de la región de Alto Paraná, Itapúa y Caaguazú, además de relatar la fragmentación de la propia comunidad, realizan un recuento de la desaparición de comunidades campesinas en sus localidades. La expansión de la soja no sólo causó el desplazamiento de miles de familias campesinas, sino también la desaparición y/o abandono de escuelas, centros de salud, iglesias y hasta cementerios.

3.8 Una economía que expulsa al campesino

Foto 6. Sintiertras destruyen monocultivo de soja para instalar su campamento, Parirí

La información recogida en el estudio logra identificar la dinámica de la degradación de la sociedad campesina y la pérdida de territorio de las comunidades. Desde la última ola de expansión de la soja que se inició en el 2000 donde la venta de tierras, en el mismo sentido que el alquiler, gatilla un proceso que socava la cohesión comunitaria y el debilitamiento de la comunidad campesina que a largo plazo resulta en el éxodo de los pequeños productores. La venta de tierras en muchas comunidades tiene que ver directamente con la especulación inmobiliaria y la corrupción de funcionarios públicos. Para los campesinos de pocos recursos, el aumento exponencial del precio de la tierra a causa de la soja y la consecuente valoración en dólares de la misma, es una tentación irresistible y tiene entonces un vínculo directo con la migración de familias campesinas. La corrupción por parte del INDERT en la transferencia de las tierras a manos de sojeros, denunciada por todas las organizaciones, está vinculada con la corrupción inherente a muchas organizaciones estatales.



Tabla 5. Desaparición y desmembramientos de comunidades campesinas según distritos y departamentos

Dpto.	Distrito	Comunidad	Testimonio
Alto Paraná	Minga Porá	San Francisco	En el año 2000 la comunidad estaba integrada por más de 50 familias, y actualmente sólo queda la escuela rodeada por soja.
		Quinta línea	Era una comunidad formada por 30 familias, y desapareció, existiendo en su lugar plantaciones de soja
		Cuarta línea	Antiguamente estaba integrada por 40 familias, de las cuales quedan 20 en la actualidad.
	Los Cedrales y alrededores	21 de septiembre	Los terrenos de esta comunidad fueron pagados por el INDERT y a pesar de ser tierras legalmente tituladas pasaron totalmente a manos de brasileños.
		Puerto Irala	Parcela de una empresa, cuyo pago fue también liquidado por el INDERT y entregado a campesinos. En la actualidad no quedan campesinos en ella.
		Franceskue	Comunidad vecina a San Isidro, con 1.100 has. donde el Estado compró el terreno al dueño y tituló las tierras para los pequeños productores. La comunidad desapareció cuando los pequeños productores vendieron sus terrenos a brasileños.
		Italiano kue	En esta comunidad se introdujeron cultivos de soja mecanizada en el 2004, lo que redujo el número de familias paraguayas a 20, en un total de 2000 has.(la mayoría cultivadas con soja)
2 de mayo	En la actualidad quedan pocas familias		
Yakarekua	En la actualidad quedan pocas familias		
Itapúa	Capitán Meza 28	Barrio 3 colores	Anteriormente hubo más de 20 familias, ahora quedan 2 ó 3 casas y una escuela rodeada de cultivos de soja
Caaguazú	Alrededores de Mbocaja'i	Nueva Brasilia	Esta comunidad estaba formada por 37-40 familias, y en la actualidad queda una escuela que está cerrada.
		San José	Entre esta comunidad y Nueva Brasilia juntas, quedan en la actualidad 10 familias brasileñas. En San José había anteriormente 40 familias.
		Calle jardín	Hubo 40 familias, desapareció totalmente en el 2000 por la introducción de los cultivos mecanizados de soja.
	Alrededores de Parirí	San Roque	Antiguamente estaba poblada por 75 familias paraguayas. En la actualidad no existe. Actualmente ese terreno está totalmente cultivado con soja
		Adrizkue	Quedan alrededor de 60 familias paraguayas, del total de 250 que había antiguamente, en un terreno aproximado de 2500 has.
		Plancha de Julia	Un único brasileño posee actualmente todo el terreno de la comunidad donde habitaban 40 familias paraguayas.
Santa Clara	Actualmente está poblada por 17 familias campesinas paraguayas, que no cuentan con terreno para cultivar, solamente para tener su casa, y está totalmente rodeado por terrenos cultivados con soja que fueron comprados por productores brasileños		

La entrada de soja a la comunidad, tanto a través del alquiler y/o la venta de tierras, es un factor degradante para la cohesión comunitaria por diversos motivos: genera enemistad y competencia entre los vecinos, implica la entrada de productores foráneos a la comunidad, afecta a la salud de los pobladores, genera impactos en la producción campesina de los vecinos tanto por la falla de cosechas como por la pérdida de animales. No es común que se compense a afectados por las derivas de agrotóxicos de fumigaciones circundantes.

Los funcionarios públicos municipales entrevistados demuestran un total desinterés e incapacidad para abarcar estas problemáticas y enfrentar los intereses del sector sojero, se comportan así como entidades públicas meramente al servicio de los agronegocios. En los casos que las organizaciones campesinas realizan acciones para defenderse de la fumigación, la respuesta es generalmente violenta y se tiende a criminalizar a los movimientos.

Hay una tendencia marcada cuando la familia se siente cercada por la soja, a vender las tierras y migrar a comunidades campesinas más alejadas y precarias pero con mayor población. Los entrevistados testimonian que algunas familias al vender su tierra migran a áreas más lejanas y a comunidades más grandes, esto demuestra que la población se siente arrinconada por el modelo de monocultivos y quiere mantener su identidad campesina pero aspira volver a residir en una sociedad rural que la pueda proteger. Frente a la disminución de estas posibilidades, la gran mayoría migra a la ciudad.

El monocultivo se expande y repercute en la dinámica de trabajo extrapredial también. Los campesinos diferencian claramente la situación laboral que se mantenía con los monocultivos de soja convencional que requería de población rural trabajadora para el desmalezamiento y la cosecha. En la actualidad con la soja transgénica, 1000 hectáreas de monocultivos se mantienen con el trabajo de una a tres personas gracias a la combinación de siembra directa y la resistencia al herbicida Roundup. En este sentido, la mayoría de los desplazados percibió una disminución de la oferta de trabajo en la comunidad a raíz de la entrada de los cultivos de soja. La gente no considera que el sector sojero sea una fuente segura de trabajo. Los altos niveles de desempleo en las regiones rurales de origen son una de las motivaciones clave que lleva al campesino a desplazarse hacia las ciudades. Se observa una mayor tendencia a emigrar entre aquellos que identifican una disminución de la oferta de trabajo desde el ingreso de la soja en la comunidad.

Además de no generar trabajo, el estudio demuestra que la expansión de la práctica de cultivo de soja en el campesinado genera grandes deudas que impactarán en la economía de la familia y generarán ruptura en su subsistencia. Los pobladores relatan cómo el cultivo de soja es promocionado por los grandes productores, se acusa de usar los créditos como una forma de expulsar a largo plazo al pequeño campesino. Las organizaciones campesinas denuncian planes masivos de financiación para cultivar soja, donde actúan de garantes los acopiadores. Los contratos de estas financiaciones son fraudulentos, en algunos casos el poblador no cuenta siquiera con una copia del original y es una espiral de especulación donde el campesino primero vende su ganado para intentar pagar la cuenta y cuando esto no es suficiente termina alquilando las tierras al mismo acopiador garante y sale de la comunidad en busca de trabajo para poder sobrevivir.

Los dirigentes determinan que este mecanismo de endeudamiento ha sido una de las principales maneras para apoderarse de las tierras campesinas. El endeudamiento como factor de expulsión se confirma en el estudio de la población desplazada donde un tercio del total de desplazados encuestados muestra algún nivel de endeudamiento. En las zonas sojeras se comprueba el más alto nivel de endeudamiento y la incapacidad de poder pagar estos créditos. El único hecho que salva a los campesinos del embargo es no poseer los títulos de sus tierras. En este sentido, los proyectos del Banco Mundial (2007) de fomentar titulación rápida de las tierras de los programas de reforma agraria podrían significar un traspaso masivo de tierras campesinas al sector del agronegocio y blanquearía la irregularidad vigente de tenencia de la tierra en la mayoría de las comunidades. Asimismo, las instituciones financieras internacionales, tales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, han promovido en los últimos años el microcrédito y apoyaron a las agencias financieras privadas y en este sentido son responsables y cómplices con los agronegocios de ser causantes del proceso de expulsión rural.

4. Salud ambiental y humana

“Nosotros vemos las consecuencias que los agrotóxicos causan a nuestra población. A la población animal temporalmente le viene como una epidemia, llega un tiempo justamente cuando llegan los plantíos de la soja que mueren los animales, las gallinas y los patos. En el mismo momento donde se aplica el veneno se afecta a los animales y también a las personas, porque registramos varios niños con diarrea, con vomito, también señores que ahora tienen problemas de riñones y señoras que pierden mucho a sus hijos, por lo menos en la etapa de gestación.”

Dirigente de Lote 8

La Salud Ambiental como definición se refiere a la salud de las comunidades humanas y silvestres que interactúan en un territorio, entendido éstos como sistemas complejos y dinámicos en donde coinciden aspectos económicos, políticos, científicos, tecnológicos, jurídicos, culturales, salud pública y desarrollo humano. Por lo tanto, el concepto de salud ambiental incluye las interacciones entre los sistemas productivos y la salud de las comunidades, reconociendo los factores de estrés y degradación del medio ambiente como mecanismos desequilibrantes de los ecosistemas y paisajes, la calidad de vida y el desarrollo sustentable (Curiel y Garibay Chávez, s/f).

Un dirigente de Alto Paraná sintetiza los impactos de la destrucción del hábitat por la expansión de monocultivos de la siguiente forma: *“Naturalmente, la producción de soja afecta desde el suelo hasta al aire, no hay nada que se escapa de la producción de soja, si hablamos de tierra, nuestra tierra por ejemplo se vuelve árida, se vuelve como pedregullos, se forma como si fuera un piso, después uno va al arroyo, los manantiales desaparecen, porque muchos productores al entrar en la producción encuentra unos lugares húmedos, construyen las piletas, secan esos humedales, afecta al arroyo. Afecta a la totalidad del ambiente, no hay una forma de escapar. Vamos a suponer que San Isidro no haya plantado soja, pero a nuestros alrededores hay soja e igualmente vamos a sufrir las consecuencias, pero más sufrimos por la producción interna”.*

Foto 7. Fumigación en monocultivo de soja, Alto Paraná

La pérdida de bosques ha afectado la subsistencia de la población por la disminución de recursos de caza, pesca y otros que significan aportes para la economía familiar, tales como madera para construir, leña, hierbas medicinales, miel, etc. La falta de madera es también una gran preocupación por el encarecimiento de materiales para la construcción de las viviendas.

Se registra también en general, un proceso de agotamiento de los cauces y contaminación de las aguas superficiales en las zonas sojeras. En los pozos de las granjas se registra una disminución de los niveles freáticos. Se reconocen fenómenos de contaminación de los cauces con agrotóxicos, como de desaparición y/o disminución de arroyos, por los procesos de colmatación por la deforestación de los bosques ribereños. Con la expansión de los monocultivos también se han visto afectados los humedales que son secados.



“Muchas veces, a medio día, cuando estoy camino a la escuela me encuentro con los tractores que están tirando los venenos en las tierras mecanizadas y cuando paso me viene al instante el dolor de cabeza. Ellos aplican con tractores a cualquier hora, no toman en cuenta las condiciones de temperatura, ni el viento”. Profesora de Lote 8

Se revela en las comunidades la ausencia de infraestructura y servicios de salud frente a una situación generalizada de intoxicaciones crónicas y agudas con agrotóxicos. Esta situación se ve empeorada por la degradación de la economía campesina y la carencia de recursos económicos para poder acceder a los servicios médicos privados. La contaminación con agrotóxicos causa pérdidas en la producción y enferma a la gente generando a largo plazo empobrecimiento y expulsión.

Foto 8. Monocultivo de soja, Caaguazú

En las ocho comunidades estudiadas, el 78% de las familias encuestadas informaron acerca de algún problema de salud ocasionado por las frecuentes fumigaciones en sojales y el 63% de las mismas dice que las fumigaciones afectan siempre o casi siempre a las fuentes de agua utilizadas para el consumo doméstico. Además, el 60% de los encuestados "ya desplazados" señalan que los cursos de agua en su comunidad se encontraban contaminados en alguna medida, a causa de las fumigaciones. La mayoría de los encuestados en la muestra de "ya desplazados" confirman que sus casas en el lugar de origen se encontraban relativamente cerca de alguna plantación mecanizada de soja y la mayoría de los desplazados relaciona la fumigación como un factor de su expulsión. Los desplazados destacan que en el campo se sentían muy desprotegidos en lo que respecta acceso a servicios de salud y educación.



Los problemas de salud más frecuentes en las comunidades están relacionados con las fumigaciones y delatan síntomas de intoxicaciones crónicas, tales como afecciones con el aparato respiratorio y digestivo y dolores de cabeza. También se mencionan en las encuestas y entrevistas, casos de abortos, problemas de parto y de nacimientos con malformaciones (tal como niños sin brazos ni piernas, con los pulmones afuera, hidrocefalia, labio leporino, paladar hendido, etc.). La contaminación implica procesos de desregulación del metabolismo que degenerarán en desnutrición, stress, gastritis y problemas psicológicos. Estos datos son en general corroborados por los centros de salud rurales, aunque el personal de atención siempre reconoce que no cubren estas atenciones por falta de recursos y capacitación.

Los casos de intoxicaciones agudas o la aparición de enfermedades complejas producen grandes deudas y problemas para las familias campesinas. El empobrecimiento económico que se visibiliza es también producto de este estado de insalubridad. Los altos niveles de intoxicaciones crónicas y agudas que se develan en este estudio dan pie para determinar un estado de emergencia sanitaria en las comunidades monitoreadas.

Foto 10. Niña con malformación en comunidad campesina en Caaguazú



Cuadro 9. Percepción de casos de relación entre las pulverizaciones en soja y su efecto sobre la salud humana

Malestar o enfermedad reportada	Casos	% *
Nada	31	22,3
Síntomas relacionados con intoxicación crónica		
Dolores de cabeza / Jaqueca	80	57,6
Vómitos	39	28,1
Dolor de estómago	34	24,5
Diarrea	24	17,3
Mareos / Desmayo	23	16,5
Fiebre / Gripe / Dolor de garganta	13	9,4
Dolor de ojos / Mal de ojos / Conjuntivitis	12	8,6
Problemas de piel / mancha roja / Sarna	12	8,6
Problemas respiratorios	5	3,6
Debilidad / Fatiga / Cansancio	4	2,9
Deformaciones / malformaciones	3	2,2
Hinchazones	3	2,2
Alteración nerviosa / Ataque / Temblores	3	2,2
Hemorragias nasales	1	0,7
Hepatitis / ictericia	1	0,7
Da hambre a los niños	1	0,7
Síntomas relacionado con intoxicación aguda		
Vómitos	39	28,1
Mareos / Desmayo	23	16,5
Alteración nerviosa / Ataque / Temblores	3	2,2
Hemorragias nasales	1	0,7
Ceguera	1	0,7
Muerte	1	0,7
Total de respuestas sobre 139 casos válidos	291	

* Los porcentajes fueron obtenidos sobre el total de 139 familias.

En las comunidades de los Departamentos de Itapúa y San Pedro (no así en las de Alto Paraná y Caaguazú) se preguntó a qué distancia de los sojales viven las familias. En el Cuadro de abajo puede verse que de las 72 familias consultadas en las comunidades de Itapúa y San Pedro, más de la mitad vive a menos de 50 metros del sojal más próximo, lo cual da una idea de la gravedad de las condiciones habitacionales de dichas familias¹¹. De la información se extrae también que la gran mayoría de las familias opinan que las fumigaciones sí afectan la salud (72%), y que hay una relación entre una mayor proximidad habitacional al cultivo y síntomas reportados.

Cuadro 10. Presencia de síntomas de enfermedades según distancia que viven de los sojales

Distancia que viven de los sojales	Ningún síntoma	Uno o más síntomas	Total
Menos de 50 metros	8 20%	32 80%	40 55,5%
Más de 50 metros	12 37,5%	20 62,5%	32 44,5%
Total	20 27,8%	52 72,2%	72 100%

¹¹ Es posible pensar que este porcentaje no se aleje mucho del que se hubiera encontrado en las comunidades de los otros dos Departamentos e incluso de otras comunidades campesinas colindantes con los sojales en el país. En el Paraguay no se respetan las distancias mínimas de precaución, no se establecen cortinas, por lo cual las familias están directamente expuestas a la deriva de agrotóxicos.

Los impactos de las fumigaciones afectan tanto la biodiversidad silvestre como agrícola y la salud, a largo plazo impactan en la producción y acentúa el empobrecimiento de las familias obligando a éstas a dejar su tierra. Las entrevistas realizadas muestran claramente que los productores al fumigar *no respetan ningún o los mínimos* parámetros de seguridad para proteger a los habitantes de los asentamientos campesinos. Los monocultivos se encuentran ubicados a la vera de las casas, de las escuelas, de los cementerios. Las organizaciones campesinas informan de lo infructuoso que es la posibilidad de dialogar con los productores para que respeten las viviendas y las escuelas. Muchas escuelas se encuentran rodeadas por los sojales. Las distancias de barreras suelen ser de 20 a 30 metros y en la mayoría de los casos no se han cultivado cortinas de árboles.

Las fumigaciones indiscriminadas surgen como una principal causa de pérdida de animales en las fincas de las comunidades campesinas. El 50,4% de las familias admiten haber tenido pérdidas de animales. En comparación con el ganado mayor, las aves y los chanchos se ven afectados en mayor grado. Las fumigaciones han afectado los cultivos del 60,4% de las fincas consideradas, de éstas el 58,5% está expuesta a fumigaciones semanales, el 35,4% mensuales y el 6% diarias. Informaron asimismo que los árboles frutales se ven afectados por las fumigaciones; retardan y/o anulan la maduración de sus flores y no desarrollan frutos. La presión económica sobre los campesinos hace que éstos utilicen mayor proporción de su tierra para los cultivos de renta, y en el caso de la soja, sea tanto para producción propia o para el alquiler, los monocultivos se hallen a pocos metros de distancia de las viviendas.

Foto 9. Cultivo de autoconsumo afectado por la fumigación de soja



Cuadro 11. Efecto de las fumigaciones sobre animales y cultivos según comunidad

	Caaguazú		Alto Paraná		Itapúa		San Pedro		Total
	Parirí	Mbocajá'i	San Isidro	Lote 8	A. Claro	Capitán meza	Bertoni	Luz Bella	
Afectó a cultivos*	15 88.2 %	4 22.2 %	8 47.1 %	12 70.6 %	9 60 %	9 50 %	18 100 %	9 50 %	84 60,9 %
Afectó a animales	13 72.2 %	4 25 %	9 50 %	11 64.7 %	8 47.1 %	10 55.6 %	9 52.9 %	6 33.3 %	70 50.4 %

*El total de las comunidades no siempre es 18 ya que se dieron casos de "no contesta" que fueron excluidos.

La fumigación indiscriminada es consecuencia de los procedimientos agrícolas de la tecnología transgénica que se han implementado. El monocultivo extensivo crea plagas y enfermedades que resultan en un círculo vicioso de consumo de plaguicidas. La intensificación del monocultivo a gran escala a través de la transgénesis, la siembra directa y la falta de rotación generan las condiciones para el crecimiento exponencial en el consumo de plaguicidas que no permite la coexistencia con los asentamientos campesinos. Mientras que el productor sojero vive en pueblos y por ello en muchos aspectos está más protegido, el campesino se ve expuesto continuamente a los impactos de las derivas de las fumigaciones y contaminación del medioambiente. El 53,6% de quienes afirman que sus cultivos han sido afectados por las fumigaciones de soja aseguran que el herbicida más utilizado es el Round-up. Los cultivos principalmente afectados son los de autoconsumo, lo cual repercute significativamente en la nutrición de las familias. De esta forma lo explica un campesino de Itapúa: *"Hay muchos que venden sus casas, los que tienen pequeñas parcelas, porque los grandes agricultores le echan luego matayuyos (herbicida) y eso le perjudica la mandioca, y así ya no puede producir nada"*.

Cuadro 12. Principales cultivos afectados por fumigaciones

Cultivos afectados	%
Mandioca / Rama / Batata	48,6
Porotos varios	29,3
Maní / Maíz	21,4
Frutales	17,1
Algodón	10
Verduras / Hortalizas	6,4
Otros	2,8

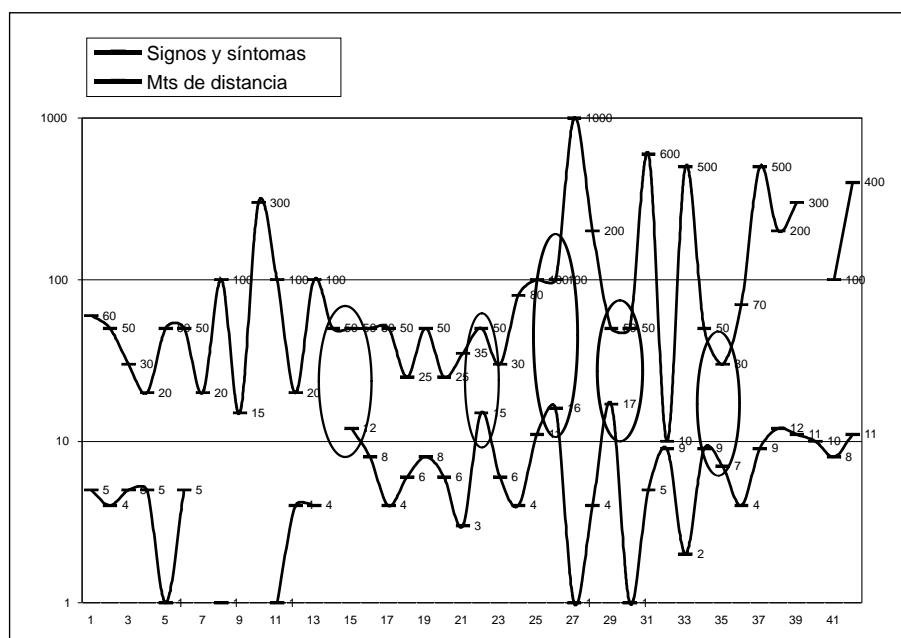
Caso de estudio: Diagnóstico de Salud Ambiental de Lote 8

En la comunidad de Lote 8 en Minga Porá, Alto Paraná, viven 60 familias en una superficie de 240 hectáreas. La comunidad está ubicada en una depresión rodeada por sojales. La altura más baja del asentamiento es de 241 mts. mientras que los monocultivos se localizan a la altura de 260 mts. lo cual favorece el escurrimiento de los plaguicidas hacia los cultivos de los campesinos.

La organización campesina local inició en el 2006 un diagnóstico de salud ambiental, coordinado por el Dr. Rafael Vega. Para ello se entrevistaron a todas las familias y se recolectó información geográfica para el análisis del uso de la tierra y agua. En las entrevistas se registraron 264 signos de síntomas de posible intoxicación ordenados según 18 diferentes sintomatologías. Los síntomas más frecuentes fueron dolor de cabeza, gastritis, vómitos, mareos y visión borrosa. Frente a la pregunta si ellos alguna vez se habían intoxicado, 17 respondió afirmativamente y 26 personas respondieron que conocían personas que habían sufrido intoxicación. Las entrevistas demostraron también una alta incidencia de impacto en la producción agropecuaria, con 28 registros de plantas enfermas, 26 de animales enfermos y 29 muertos y 17 óbitos o deformados.

El registro de la distancia del pozo de las familias en relación con la aparición de síntomas de contaminación crónica demostró una correlación importante.

Gráfico 2. Relación entre aparición de signos y metros de distancia pozo familiar del sojal. Los círculos indican los picos de síntomas con los casos de poca distancia entre el pozo y el monocultivo de soja



5. Soja y violencia contra las comunidades campesinas

Las entrevistas revelan que la entrada de la soja implica violencia en la comunidad a través de diversos mecanismos. La mitad de las familias consultadas opina que en sus comunidades aumentó la violencia. La percepción de la intervención de cuerpos armados en las comunidades luego del ingreso de la soja es mucho más evidente, especialmente de militares y policías, en ninguna comunidad esta percepción la tiene menos de la mitad de las familias. La presencia de civiles armados, matones o grupos paramilitares como los llaman en algunos casos, es igualmente percibida como más frecuente desde la aparición de la soja.

En varias de las comunidades visitadas se destaca el tema de la militarización y para militarización en relación con la soja. En general, la entrada de hombres armados ha ocurrido cuando la población ha protestado contra las fumigaciones. Los resultados siempre han sido desfavorables para las poblaciones, habiendo incluso llegado a arrestarse a pobladores por tratar de defender sus cultivos y sus casas.

Cuadro 13. Percepción sobre el aumento de la violencia de policías, militares y matones

	Parirí	Mbocaja'i	San Isidro	Lote 8	Arroyo Claro	Capitán Meza	12000 Bertoni	Luz Bella	Total
Aumento de los actos de violencia	5 29,4%	9 52,9%	15 83,3%	12 66,7%	7 43,8%	4 23,5%	12 70,6%	5 27,8%	69 50%
Aumento de presencia de militares y policías	10 55,6%	12 66,7%	16 88,9%	11 68,8%	8 44,4%	16 88,9%	8 50%	15 83,3%	96 68,6%
Aumento de presencia de matones armados	12 66,7%	13 72,2%	11 61,1%	8 44,4%	13 72,2%	17 94,4%	4 22,2%	10 55,6%	88 61,1%

Otra vía de hechos violentos ocurre cuando las organizaciones campesinas han reaccionado contra la venta irregular de lotes campesinos a empresarios sojeros y se dio la recuperación de estos terrenos. En estas acciones, las autoridades han actuado en defensa de los productores de soja y las comunidades han sufrido diversos intentos de desalojos. Se destaca que en ambos tipos de respuestas de acciones de las organizaciones campesinas, éstas han elegido la vía de acción directa pacífica pero se han apoyado en denuncias y acciones legales, sin embargo en pocos casos han tenido respuestas positivas.

Los registros más violentos de atropellos a las movilizaciones campesinas se produjeron en el 2004 cuando a nivel nacional se coordinaron las organizaciones campesinas para ocupar más tierra y actuar contra las fumigaciones que afectaban a las comunidades¹². Este levantamiento campesino, donde la lucha contra el modelo de la soja fue una de las principales consignas, fue duramente reprimido por las autoridades, llegándose a militarizar el campo. Las consecuencias fueron más de 3000 arrestados, 2000 personas con causas y varios muertos y cientos de heridos en las protestas. Esta ola de violencia afectó profundamente a las comunidades y generó temor y desmovilización. Este ánimo aun se respira en el momento de la investigación, a finales del 2006, cuando los problemas de la fumigación se mantienen pero los pobladores ya no se atreven a protestar activamente como años atrás.

La expansión de la soja ha agravado la situación de la lucha por la tierra, desde la menor disponibilidad a tierras para la generación joven campesina hasta la criminalización de las organizaciones campesinas pueden ligarse a la dominación de los intereses de los agronegocios de la soja en el país. Un dirigente explica *“la propiedad privada, de los latifundios, de los sojales, de los maizales son respaldados por la policía (...) también si no viene policía, los brasileños se arman y protegen su producción”*. Desde 1989 hasta el 2006 se han registrado 93 muertes de campesinos, de las cuales 33 casos ocurrieron en el periodo 2000 - 2006. La mayor parte de los asesinatos se han producido por emboscadas a manos de civiles armados¹³.

12 El Frente Nacional en Defensa de la Soberanía y la Vida se declara en Septiembre del 2004 en estado de movilización nacional, luego de no recibir respuesta del Ejecutivo a los 11 puntos reivindicativos del campesinado sin tierra: no a la invasión del territorio nacional por empresarios extranjeros; no a los agrotóxicos y a las semillas transgénicas; tierra y reforma agraria; no a la privatización de las empresas públicas y de los recursos naturales y de la educación; una banca pública para el desarrollo; tarifa social para el consumo familiar; fijación de precio base del algodón y otros productos agrícolas; no a la flexibilización laboral; seguro para los desempleados de todo el país; seguro social con cobertura universal; educación pública gratuita y de calidad; urgente respuesta a los afectados por las inundaciones por la construcción de la represa de Yacretá; no a la criminalización de la lucha social. (OSAL, 2004 N: 15)

13 Área Sociogremial del Centro de Documentación y Estudios (CDE). Lista de campesinos/as muertos/as desde el año 1989 hasta el 2006 en el marco de la lucha por la tierra. www.cde.org.py

5.1 Ausencia del estado y desamparo de la población campesina

Las entrevistas realizadas denuncian la ausencia de políticas públicas diseñadas para la población campesina. En general, impera en los campesinos un sentimiento de abandono y negligencia por parte del Estado paraguayo.

Con relación a los programas de “reforma agraria” (en realidad, de colonización) se denuncia el mal manejo del INDERT en la mayoría de las comunidades. Se denuncia el rol de los agentes del INDERT como agentes de especulación en la venta de los lotes campesinos destinados al programa de distribución de tierras para los sintierra. Se denuncia asimismo un mecanismo de obstrucción en la legalización de las comunidades y la titulación de la tierra. Según las organizaciones, la precariedad de la titulación de las tierras campesinas como la falta de servicios e infraestructura en las comunidades son mecanismos establecidos para favorecer las transacciones de tierras y la especulación inmobiliaria.

En las comunidades en las que se trabajó se destaca la carencia de políticas públicas desarrolladas para la población en las comunidades campesinas. El estado está ausente en lo que se refiere a infraestructuras y centro de servicios. Frente a las condiciones de salud tan degradada de la población rural, los pobladores denuncian la gravedad que genera la ausencia de centros de salud y servicios de urgencia.

En cuanto a educación se registra mejor situación comparado con los servicios de salud, pero aun así se denuncia la ejecución de presupuestos insuficientes tanto para el profesorado como para la provisión de materiales de educación. En algunas comunidades también se registran casos de ausencia escolar por incapacidad económica de las familias campesinas.

5.2 La importancia de la organización campesina para la cohesión comunitaria

El estudio demuestra que la organización campesina, frente a la ausencia de políticas públicas, esta apoyando eficazmente el trabajo y coordinación para mantener las comunidades campesinas. Las organizaciones campesinas demuestran ser las instituciones que hacen el seguimiento legal en los trámites de legalización del asentamiento y procesos de titulación de la tierra. Son las organizaciones las que también de algún modo cubren los temas de salud y educación, exigiendo más presupuesto y desarrollando en algunos casos programas alternativos de formación y capacitación a los pobladores. Aunque en la mayor parte de las comunidades entrevistadas no toda la población participaba en la organización campesina, e incluso reina aun un cierto temor por participar en una organización campesina, parecía haber un acuerdo pasivo en confiar en estas instituciones los contactos con las instituciones gubernamentales.

Así también, las organizaciones campesinas según sus capacidades, desarrollan programas de fortalecimiento productivo, en general desde la perspectiva de fortalecer el autoconsumo y la agricultura agroecológica. Sobre el tema de las fumigaciones, son estas organizaciones las que se hacen cargo del tema, en general desde apoyar las denuncias de los afectados, como de coordinar las protestas de los vecinos.

El esfuerzo de las organizaciones campesinas se dirige mayoritariamente hacia la retención de la población campesina en sus comunidades de origen. Frente al endurecimiento de las condiciones de vida que se viven en las comunidades, se marca claramente una diferente perspectiva de futuro en los afiliados a las organizaciones campesinas. Los afiliados demuestran sentimientos de mayores lazos de cohesión en la comunidad y consecuentemente se sienten más respaldados. La no pertenencia a organizaciones campesinas o comunitarias en el lugar de origen está directamente asociada con una mayor probabilidad de ser desplazado. Esto indica que las organizaciones del campo juegan un papel clave en el terreno de la retención de la población campesina en sus comunidades de origen también.

Foto 10. Manifestación contra la Mesa Redonda de Soja Responsable, Asunción Junio 2006.



Frente al boom de la soja que se produjo en las comunidades y la venta de lotes, algunas organizaciones campesinas tomaron diversas medidas de acción popular con el fin de frenar la fragmentación de las comunidades. Una de las respuestas fue la recuperación de los lotes vendidos por derecheros a través de ocupación de tierras. Estas recuperaciones se basaron en la ilegalidad de vender tierras destinadas para recolonización a extranjeros no calificados por el Estatuto Agrario. Por lo tanto, estas acciones de recuperación de tierras se realizaron simultáneamente con acciones legales de denuncias a nivel de la administración del INDERT.

Otro tipo de respuesta se dio en la zona de Alto Paraná donde las comisiones vecinales prohibieron en el 2002-2003 alquilar y vender a extranjeros y según los dirigentes esto frenó la descomposición de la comunidad que se había iniciado en el 2000 con la entrada masiva de soja. La regla determina que si se quiere vender un lote *“tiene que venderse a un paraguayo y este tiene que ser agricultor”*. De esta forma se logra tanto estabilizar la densidad de la población como la dinámica productiva, pero la esencia fundamental de esta regla apunta a asegurar y reforzar la identidad y la cohesión comunitaria.

6. Sobre el proceso de expulsión

“Los primero que vendieron fue por causa de salud. Acá en la campaña no tenemos recursos, y si hay una enfermedad nadie va dejar morir a su familia, si no tiene recursos tiene que buscar todo lo que pueda para defender la vida. Otros vendieron porque miraron en otra parte lo que están pasando y estos se adelantaron para escapar de las cosas que se venía, la extensión de la soja, ahí procuraron ya otro lugar” Poblador de Parirí.

6.1 Perfil del que deja la comunidad

El perfil general de los migrantes en las ciudades paraguayas son, casi en su totalidad, campesinos o de origen campesino. Al analizar los destinos migratorios de los familiares de la muestra estudiada en las comunidades, se observa que el mayor número de emigrantes se desplaza dentro de los límites del país, lo que indicaría que tiene más importancia, para este sector de desplazados, la migración interna que la emigración internacional. Como destinos migratorios más frecuentes figuran Asunción, Encarnación, Ciudad del Este, Caaguazú y fuera del país, aparecen fundamentalmente Argentina y España.

El volumen de desplazados surgido en este estudio puede considerarse significativo dado que de las 144 familias consideradas en la muestra de las comunidades, el 39,6% tiene al menos un miembro que ha migrado. Aunque resultaría arriesgado realizar generalizaciones en cuanto al perfil al que responde la típica familia o individuo desplazado, sí se han encontrado algunas tendencias comunes.

En primer lugar es interesante señalar que el conjunto de factores que finalmente provoca el desplazamiento de las familias campesinas es complejo y variado, las motivaciones económicas deben entenderse sólo como una parte de dicho conjunto. Esto puede considerarse confirmado por el hecho de que, ante la pregunta *“¿por qué salió de su comunidad?”*, realizada a los desplazados, la respuesta más frecuente fue *“por falta de perspectivas de futuro”* en un porcentaje muy superior a la que indicaba *“por problemas económicos”*.

La presunción sobre la mayor propensión a migrar entre los más jóvenes se cumple en la muestra estudiada, ya que se observa que del total de emigrados identificados por las familias, el 85,6% era menor de 25 años al abandonar su comunidad.

En cuanto a la escolaridad, se percibe que, en promedio, los familiares desplazados habían superado por dos cursos académicos a los jefes de hogar. Más concretamente, sobre los desplazados encuestados en zonas urbanas, se encontró que en el 87,7% de los casos no había estudiado más allá del 6º curso y el 12,2% no había ido a la escuela. Esto puede considerarse como un indicador del bajo nivel de acceso a la educación en las comunidades de origen. En referencia al sexo, la mujer desplazada desde el campo a la ciudad presentará, en general, niveles educativos considerablemente más bajos en relación con los hombres, lo que previsiblemente complicará su inserción en el mercado laboral urbano.

6.2 Características de los flujos de la migración

La mayoría de las familias que aún residen en comunidades rurales no tienen ningún miembro con intención de migrar, y cuando la intención existe, en más de la mitad de los casos sólo uno de sus miembros lo haría, y esto independientemente del tamaño familiar.

En efecto, el primer hecho llamativo es que en el 81% de las familias no existe ningún miembro con intención de migrar y en el 19% restante, por lo menos un miembro quiere salir de la comunidad. De este subgrupo, el 61% de los casos que tiene intención de migrar uno de los miembros.

Las encuestas demostraron que la migración se produjo con mayor intensidad en las comunidades con más altos niveles de soja y principalmente a partir del año 2001. El 58,6% de los familiares de encuestados que migraron, lo hicieron después de ese año. Si se le añaden dos años más a este período, es decir, se considera la migración desde 1999, se tiene que el 72,1% migró en años posteriores a aquel. Este período coincide con el ingreso y expansión de la agricultura transgénica al país.

Cuadro 14. Nivel de ingreso de la soja a la comunidad y migración

	Parirí	Mbocaja'i	San Isidro	San Miguel	Capitán Meza	Arroyo Claro	12000 Bertoni	Luz Bella
Nivel de soja ¹⁴	3	2	3	3	3	3	1	1
Migración entre 2001-06	11 13,4%	8 9,8%	16 19,5%	19 23,2%	7 8,5%	13 15,9%	6 7,3%	2 2,4%
Migración sobre el total	16 11,4%	18 12,9%	35 25%	27 19,3%	14 10%	13 9,3%	13 9,3%	4 2,9%

Al comparar el ingreso de soja y la tendencia a migrar se puede observar es una clara diferencia entre los Departamentos de San Pedro y Alto Paraná. El primero tiene los índices más bajos de migración, mientras que el segundo se ubica en el polo contrario. Esto coincide con el hecho de que en San Pedro se registran los niveles más bajos de ingreso de la soja y en Alto Paraná los más altos. Caaguazú e Itapúa se ubican en niveles medios de migración, a pesar de que en Itapúa también se den altos índices de ingreso de la soja. No obstante, la migración en estos dos últimos departamentos ha crecido bastante en los últimos años.

Se puede afirmar entonces con cierto grado de precisión que el ingreso de la soja a las comunidades es un importante factor que impulsa la migración de sus pobladores. El campesinado que está siendo afectado por la expansión del monocultivo sojero no sale por voluntad propia, esto es, por factores de atracción, sino que sale forzado, obligado por las circunstancias; necesidad de vender o alquilar su tierra para obtener ingresos para su manutención, para poder pagar las deudas de las financiaciones para la producción o directamente por el acoso de los agrotóxicos en las fumigaciones, o de los grupos paramilitares que operan para los sojeros. Al respecto cabe señalar que la totalidad de los encuestados en la muestra de "ya desplazados" confirman que sus casas en el lugar de origen se encontraban relativamente cerca de alguna plantación mecanizada de soja.

Cuadro 15. Distancia que viven de los sojales

Distancia	N/%
Dentro del sojal	4 9,5%
10 metros o menos	7 16,7%
11 a 50 metros	9 21,4%
51 a 100 metros	8 19%
101 a 500 metros	10 23,8%
Más de 500 metros	4 9,5%
Total	42 100%

¹⁴ Este índice se construyó a partir de la observación directa de las comunidades, de las entrevistas y otros datos (mapas, superficies de siembra) por parte de los investigadores. Los valores más elevados representan mayor ingreso de la soja a la comunidad.

Del análisis del cuadro anterior se obtiene que dos tercios del total de desplazados vivía a 100 metros o menos de una plantación mecanizada de soja. Así como también que 39 personas del total de 42 encuestados en zonas urbanas, identifican la soja como el cultivo que más se fumigaba en su comunidad. Prácticamente el 60% de los encuestados “ya desplazados” señalan que los cursos de agua en su comunidad se encontraban contaminados, en algún grado, a causa de las fumigaciones. La mayoría atribuye que la salida de la comunidad se ha debido en alguna medida a las fumigaciones de los monocultivos de soja. Igualmente, resulta interesante observar que, según los encuestados, de las tierras que ellos dejaron en su comunidad al migrar, 33.3%, es decir un tercio del total, se encuentran en la actualidad cultivadas con soja.

Cuadro 16. La salida de la comunidad se debe a las fumigaciones

Fumigación y expulsión	n/%
No	17 41,5%
Sí, en gran medida	8 19,5%
Sí, en alguna medida	5 12,2%
Sí, justamente por eso	11 26,8%
Total	41 100%

Es importante destacar como la mayoría de los desplazados percibió una disminución de la oferta de trabajo en la comunidad a raíz de la entrada de los cultivos de soja. Exactamente dos tercios de los consultados opinó que había menos trabajo en la zona con el ingreso del monocultivo, lo cual desmiente de manera tajante la afirmación del “discurso único” del gobierno y grupos empresariales involucrados, acerca del aumento de los puestos de trabajo que trae aparejado la “modernización de la agricultura”.

Cuadro 17. Desde la entrada de la soja en la comunidad, la oferta de trabajo

Trabajo y entrada de soja	n/%
No entró la soja	2 4,8%
Creció	7 16,7%
No varió	2 4,8%
Disminuyó	28 66,7%
N/C	2 4,8%
No sabe	1 2,4%
Total	42 100%

Si se observa la muestra estudiada resulta evidente que los desplazados, en su inmensa mayoría, no pertenecían a una organización en su lugar de origen. Parece oportuno mencionar que si bien existe una mayoría de población no organizada (aproximadamente 60%), entre los migrados la proporción es bastante superior (75%). Este hecho además, es consistente con el discurso de las organizaciones campesinas, las cuales dirigen mayoritariamente sus esfuerzos hacia la retención de la población campesina en sus comunidades de origen.

Cuadro 18. Pertenencia a alguna organización en su comunidad

Organización	n/%
Ninguna	30 75%
Federación Nacional Campesina	4 10%
Asoc. de Agricultores/CECTEC/ Coop. de Productores	2 5%
Otras	6 15%
Total	40 100%

La frontera de los monocultivos de soja avanza mediante la estratégica de apropiación de los territorios rurales y esto genera nuevas situaciones en cuanto a lo social en las comunidades que permanecen aledañas o conviven con él. Las encuestas en las comunidades demostraron que las familias que perciben menos amenazas del modelo sojero son aquellas menos propensas a migrar, mientras que, a medida que sube la percepción de amenazas sube también la intención de migrar. Se desarrolló un índice para medir la tendencia a migrar en relación con los factores de expulsión que genera el monocultivo de soja. Se quiere con esto tener una medida, para cada caso, de la amenaza que representa la soja en la comunidad. Para obtener el índice se consideraron los siguientes indicadores¹⁵:

- Disminución de la oferta de trabajo desde el ingreso de la soja
- Conocidos enfermos
- Problemas de salud relaciona con fumigaciones
- Afecta a sus cultivos las fumigaciones
- Fumigaciones afectan a animales menores
- Contaminación de fuentes de agua por fumigaciones
- Contaminación del agua para beber por las fumigaciones de soja
- Vecinos han dejado la comunidad por causa de las fumigaciones
- Problemas concretos a partir de fumigaciones que llevaron a vecinos a migrar
- Cambios en la caza en los últimos años
- Cambios en la pesca en los últimos años
- Aumento de actos de violencia vinculados con la soja
- Sojeros realizan por lo general estos actos violentos
- Aumento de la presencia de matones o civiles armados con el ingreso de la soja.

Cuadro 19. Relación entre los factores de expulsión y tendencia a migrar

Factores de expulsión	Miembros que piensan migrar				Total
	0	1	2	Más de 2	
1	32 88,9 %	3 8,3% 21,4%	1 2,8% 16,7%		36 100% 25,2%
2	60 85,7% 51,7%	5 7,1% 35,7%	2 2,9% 33,3%	3 4,3% 42,9%	70 100% 49%
3	24 64,9% 20,7%	6 16,2% 42,9%	3 8,1% 50%	4 10,8% 57,1%	37 100% 25,9%
Total	116 81,1% 100%	14 9,8% 100%	6 4,2% 100%	7 4,9% 100%	143 100% 100%

Como se observa en el cuadro, a medida que aumenta la percepción de amenazas relacionadas con el monocultivo de soja, crece la proporción de miembros de las familias que quieren migrar.

6.3 Condiciones y dificultades del desplazado

Una vez instalado en el destino migratorio, el desplazado se enfrenta a un nuevo escenario, en el que, además de sufrir las desventajas típicas relacionadas con el abandono del hogar, en la mayoría de las ocasiones, se sigue manteniendo en una situación de no cumplimiento de sus derechos económicos sociales y culturales (DESCs). En este sentido, es significativo que del grupo de desplazados que fue encuestado en las zonas urbanas, un 57,2% declaró estar igual o peor que antes de emigrar.

En referencia al tipo de vivienda a la que acceden los desplazados en sus lugares de destino migratorio en comparación con el tipo de vivienda de sus comunidades de origen, se ha encontrado que, en la ciudad, las familias emigradas residen en viviendas de peor calidad pero con más comodidades que en sus hogares de origen.

¹⁵ En caso de que la respuesta del encuestado coincidiera con las hipótesis de partida (la existencia de la amenaza) se dio a la misma el valor 1, en caso contrario 0. Se elaboró una nueva variable mediante la creación de tres categorías para el índice (de 0 a 4; de 5 a 8; y de 9 a 14 con valores 1, 2 y 3 respectivamente) y se la cruzó con la propensión a migrar de las familias.

En cuanto al tipo de empleo al que suele tener acceso el desplazado, además de ser, por lo general precario, en muchos casos informal y siempre de baja remuneración. Al analizar las encuestas realizadas en las comunidades, un significativo 34,5% se encuentra ocupado en el sector de "empleada doméstica o niñera", siendo ésta la labor que a más familiares emigrantes emplea. Para los hombres que migraron a ciudades, el empleo más común es el de la construcción.

Foto 11. Gancheros (recicladores) trabajando en el basurero Cateura de Asunción



Cuadro 20. Ocupación de miembros migrados en sus lugares de destino migratorio

Categoría ocupacional	n/%
No trabaja	6 4,2%
Estudia	10 7%
Empleo doméstico / Niñera	49 34,5%
Enfermería	1 0,7%
Construcción / albañilería	11 7,7%
Comerciante	7 4,9%
Empleado/a / Oficinista / empleo público	5 3,5%
Trabajo de estancia / Agricultura/	21 14,8%
Hace carbón	1 0,7%
Transporte / Camionero / Reparto / Taxis	7 4,9%
Macatero	1 0,7%
Costura en taller / modista / fabrica de	4 2,8%
Otros	9 6,3%
No especifica ocupación	10 7%
Total de respuestas	142 100%

En cuanto la cuestión de la posible pérdida de identidad del desplazado, se constató que el 62% de los encuestados residentes en ciudades, sigue considerándose campesinos. Esto parece evidenciar un conflicto lógico entre el sentimiento campesino y la negación de la relación con la tierra que impone la ciudad.

También se ha obtenido información sobre el envío de remesas por parte de los desplazados¹⁶. El 47,2% envía dinero cada cierto tiempo a sus familiares. Son 36 familias las beneficiarias de estas remesas, es decir el 25% de las familias de la muestra o el 63,2% de aquellas con algún miembro que migró. Traducido a valores monetarios, el aporte promedio

16 Del total de 156 miembros identificados que han salido de sus comunidades, se ha obtenido información precisa sobre 147.

mensual de cada emigrante es de 64.000 guaraníes (aprox. 10 USD). La irregularidad en los envíos, y la cantidad media de los mismos, deja entrever que la situación económica de los desplazados no puede considerarse boyante. Y podría inferirse de esto, que dicho envío de dinero supone, en muchos casos, un enorme esfuerzo que agrava la precaria situación del desplazado.

Una cuestión fundamental en cuanto a la situación de los desplazados a las ciudades y que está directamente relacionada con los datos sobre pobreza urbana citados, es el hecho -corroborado por las encuestas a los desplazados y las diferentes entrevistas con informantes calificados- que la gran mayoría de los campesinos desplazados a la ciudad terminan viviendo en los denominados “barrios marginales”. El proceso por el cual los desplazados acaban pasando a formar parte de estas “barrios” puede variar según los casos. Así, según explica el Padre Oliva, miembro de la Parlamento Joven y gran conocedor de la zona sur del gran bañado de Asunción (orillas del río Paraguay pobladas por barrios marginales): *“En el bañado todos vienen del campo. Unos 60.000 habitantes en todo el bañado de Asunción. Los desplazados se dirigen en primer lugar a la zona metropolitana, alquilando algún espacio con el dinero que han ahorrado o que tienen por la venta de sus tierras. Pero al ser de escasos recursos, en poco tiempo se ven obligados a desplazarse a las zonas de la periferia, pasando a integrar el número de personas que vive en el bañado.”*

Se podría hablar entonces de un doble proceso de expulsión, en primer lugar el que lleva a los campesinos a desplazarse a la ciudad, y en segundo lugar el que los empuja a salir de la ciudad para integrarse en las villas. También a este respecto es interesante el comentario de Ilda Conradi, que forma parte de la coordinación a nivel nacional de la Pastoral de Movilidad Humana: *“Cuando la migración es individual, normalmente alquilan habitaciones en la ciudad. Ahora, cuando vienen familias completas, generalmente se van a las villas de la periferia de la ciudad directamente”.*

Así, es de suponer que una gran parte de los campesinos que llegan a la ciudad en busca de una vida mejor, siente una enorme decepción ante la agobiante realidad que los empuja hacia peores condiciones de vida, cuando se ven obligados a pasar de la ciudad a las villas, como señala el Padre Oliva: *“Muchos, en ese lapso de tiempo se dan cuenta de que realmente no van a mejorar su condición de vida, y se arrepienten, pero ya es tarde para volver al campo, ya que lo dejaron todo y no tienen a dónde regresar (...) el bañado no era ninguna ilusión para nadie; una pobreza terrible”*

Foto 12. Manifestación en Asunción 2007 contra la mesa redonda de la soja responsable



7. Conclusión: Violación de los DESC como principal factor de expulsión rural

Foto 32. Frente al Cateura

Según los resultados de esta investigación, los diferentes impactos relacionados con el avance del modelo sojero sobre la sociedad campesina paraguaya pueden identificarse dentro de un marco general de violaciones de los Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC) que se repiten a lo largo de todo el proceso de degradación de las condiciones de vida y expulsión de campesinos y campesinas a consecuencia del modelo agroexportador. En este sentido, el desplazamiento del campesinado que abandona su comunidad de origen, debe ser considerado como la consecuencia extrema más visible del complejo proceso de pérdida de dichos derechos que genera la expansión del modelo de monocultivos orientados a la exportación, fundamentalmente de soja, en el Paraguay. Asimismo se observa entre las familias o individuos que son expulsados de su comunidad a causa de la degradación de las condiciones de vida en la misma, que siguen sufriendo, en la gran mayoría de los casos, importantes negaciones de sus derechos básicos.



Se entiende por tanto, que el avance del actual modelo de agricultura basado en monocultivos, es inherente al proceso mismo de violación de los DESC. De ello se desprende que cualquier intento de afirmación de dichos derechos, debe forzosamente partir de un firme cuestionamiento de las bases mismas del modelo actual.

Esta óptica permite crear un cierto distanciamiento de la identificación del proceso migratorio como un mal en sí mismo. La decisión de migrar, cuando es tomada en un contexto de libertad y de no vulneración de los derechos básicos del individuo, es totalmente razonable y debe ser respetada y defendida. Es precisamente en un contexto de negación de los DESC, donde la cuestión migratoria entendida como un proceso de expulsión forzosa, es una consecuencia inevitable de la paulatina degradación de las condiciones de vida en el lugar de origen. Consecuentemente, se debería considerar a los expulsados rurales como refugiados del modelo agroexportador.

Este desplazamiento forzoso de familias campesinas cuyos derechos básicos han sido vulnerados, tiene además importantes consecuencias sobre el resto de la población, ya que son precisamente dichas familias expulsadas las que producen los alimentos indispensables para el sustento de la población. Así, la vulneración de derechos avanza desde los expulsados hasta el resto de la población, cuyo derecho a una alimentación sana es negado en el largo plazo.

Los monocultivos de soja transgénica transforman la agricultura en un proceso industrial y degeneran el campo en un territorio de producción inhabitable que no permite la coexistencia con la agricultura familiar. Por estas razones, los dirigentes campesinos identifican claramente e interpretan asertivamente la fumigación como el principal factor de expulsión. En este sentido, el modelo de monocultivo de soja no respeta el derecho a la salud de la población rural y este es un derecho humano fundamental e indispensable para el ejercicio de los demás derechos humanos. El derecho a la salud debe interpretarse como un derecho inclusivo que no sólo abarca la atención de salud oportuna y apropiada sino también los principales factores determinantes de la salud, como el acceso al agua limpia potable y a condiciones sanitarias adecuadas, el suministro adecuado de alimentos sanos, una nutrición adecuada, una vivienda adecuada, condiciones sanas en el trabajo y el medio ambiente, y acceso a la educación e información sobre cuestiones relacionadas con la salud. En específico, se debe velar por el derecho a vivir en un hábitat saludable y el Estado debe tomar las medidas preventivas en lo que respecta a velar por el suministro adecuado de agua limpia potable y la creación de condiciones sanitarias básicas; la prevención y reducción de la exposición de la población a sustancias químicas nocivas u otros factores ambientales perjudiciales que afectan directa o indirectamente a la salud de los seres humanos.

Foto 14. Encuentro campesino en la comunidad de Tekojoja, Caaguazú

Los agronegocios promueven un sistema de producción basado en una tierra vacía de su población y de su cultura que socava todos los principios de la auto-determinación y del control sobre los recursos naturales del territorio.

En este estudio surge una coincidencia dominante por parte de los pobladores en la problemática situación de las comunidades debida a la ausencia de políticas públicas y el abandono por parte del Estado. La mayoría de los encuestados afirmó creer que el Estado no se preocupa para nada por su comunidad y en general también se afirma que en caso de acciones del gobierno, el efecto es negativo en la población.



Es una preocupación general por parte de los entrevistados y encuestados el tema de la complicidad de los funcionarios públicos con la expansión ilegal del modelo de producción mecanizado a través de la venta de derecheras. En muchas entrevistas se denuncia los comportamientos y negocios de los agentes regionales del INDERT, en este sentido se puede concluir que el Estado Paraguayo es cómplice principal de la transacción ilegal de tierras públicas destinadas al programa de recolonización y por ello responsable de este magnicidio cultural campesino e indígena.

Resta entonces a la población campesina e indígena seguir organizándose para poder permanecer en sus territorios tradicionales, tanto fortaleciendo la organización comunitaria, recomponiendo la base productiva y la cohesión social, como exigiendo políticas públicas que respeten y protejan la población rural. El horizonte para la población rural del Paraguay es oscuro, se logra revertir la expansión de los agronegocios o directamente se tiende a la desaparición, tal cual lo define un poblador de Alto Paraná: *“Con este sistema la comunidad campesina no tiene futuro, ni una chance de sobrevivencia dentro de un asentamiento. En una parcela de tierra cuando las personas dicen que la única forma de tener plata es plantando soja, quiérase o no, con esa mentalidad una comunidad va a desaparecer con el sistema.”*

Bibliografía

- CAPECO (2006). *Producción de soja 2006*. Asunción. Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO).
- DGEEC (2004). *Censo nacional de Población y Viviendas. 2002*. Fdo. de la Mora. Dirección General de Encuestas, Estadística y Censos.
- Garibay Chávez, Ma. Guadalupe y Curiel B., Arturo (s/f). Salud Ambiental, campo de la complejidad ambiental. En, *Revista electrónica Ideas Ambientales. Edición N°2*. http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion2Art15.pdf
- OSAL (2004). “Cronología de conflicto setiembre – diciembre 2004. Paraguay”. Mariana C. Fassi, sistematizadora. En, *Observatorio Social de América Latina*. Año V N° 15. CLACSO.
- Palau, Tomás y Ma. Victoria Heikel (1987) *Los campesinos, el estado y las empresas en la frontera agrícola*. Asunción, BASE-PISPAL
- Pedretti, R. (2006) *Expansión futura de la soja en Paraguay: Implicaciones para la seguridad alimentaria, desarrollo rural y políticas agrícolas*. Asunción. Versión preliminar para discusión.

Con el apoyo de :



Con la colaboración de :

